

CONSIDERACIONES SOBRE EL SIONISMO Y LA ACTUALIDAD



CAROLINA ESCARRÁ GIL
COMPILADORA



LAUICOM
LA UNIVERSIDAD INTERNACIONAL
DE LAS COMUNICACIONES

LEER

LECTURA EMANCIPADORA EN REVOLUCIÓN



índice

>

CONSIDERACIONES SOBRE EL SIONISMO Y LA ACTUALIDAD

colección

ARGELIA LAYA

Aglutina obras que destacan la memoria del socialismo venezolano y nuestroamericano; los aportes teóricos y prácticos de pioneros y pioneras comunistas y socialistas de principios del siglo XX; la lucha armada de liberación nacional y el combate irreductible del poder popular, a contrapelo de los poderes fácticos de la IV República, hasta su irrupción con el movimiento bolivariano liderado por Hugo Chávez Frías.

serie

CUARTEL 4F

Rinde homenaje a las luchas populares y de liberación nacional que simboliza con creces el Cuartel de la Montaña o Cuartel 4F enclavado en la combativa parroquia 23 de Enero.

NICOLÁS MADURO MOROS
Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

DELCY RODRÍGUEZ GÓMEZ
Presidenta Encargada de la República Bolivariana de Venezuela

ANA MARÍA SANJUÁN
Ministra del Poder Popular para la Educación Universitaria

AUTORIDADES UNIVERSITARIAS

TANIA VALENTINA DÍAZ GONZÁLEZ
Rectora de la Universidad Internacional de las Comunicaciones

FERNANDO BUEN ABAD DOMÍNGUEZ
Rector Internacional

WILMAN ANTONIO VERDÚ CANACHE
Secretario

LUIS MIGUEL DELGADO ARRIA
Vicerrector de Investigación y Creación Intelectual

TIBISAY ALEXANDRA LEÓN RODRÍGUEZ
Vicerrectora Académica

TAMARA VALENTINA DÍAZ GONZÁLEZ
Vicerrectora de Asuntos Internacionales

RAFAEL SIMÓN ROSALES BENÍTEZ
Vicerrector de Tecnología y Plataformas Digitales

PEDRO LUIS PENSO SÁNCHEZ
Director del Centro de Investigación Luis Acuña

FRANCIS JOSEFINA MARVAL GONZÁLEZ
Asesora jurídica

KARELLY OLIVARES MOROS
Coordinación de Comunicación y Publicaciones VICI

MARCOS PÉREZ
Corrección de textos VICI

FONDO EDITORIAL LEER

COORDINACIÓN EDITORIAL: Alexandra Mulino
EDICIÓN CORRECCIÓN: María Virginia Guevara
DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN: JRC

Consideraciones sobre el sionismo y la actualidad

Carolina Escarrá Gil (Compiladora)
©De los(as) autores(as)
©LEER, 2026
ISBN: 978-980-8110-28-9
Deposito Legal: MI2026000345

Se permite la reproducción de los contenidos, en cualquier formato, mecánico o digital, siempre y cuando se cite su fuente, se respete el contenido del texto, su autoría, y se mantenga esta nota.

FONDO EDITORIAL LEER
LA UNIVERSIDAD INTERNACIONAL DE LAS COMUNICACIONES.
Avenida Principal de Los Cortijos, zona Transversal 3, edificio Lauicom, piso 1, oficina Rectorado. Caracas (Petare), Miranda 1071
yrinvestigacion@lauicom.edu.ve | +58 416 185 9658
REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA

CONSIDERACIONES SOBRE EL SIONISMO Y LA ACTUALIDAD

CAROLINA ESCARRÁ GIL

COMPILADORA



ÍNDICE

Introducción 7

Dimensión teórico conceptual del sionismo
como victimismo y neocolonialismo
MUAZ JAMAL MUSSA 10

Dimensión étnica, cultural, social, religiosa
y política de los pueblo semitas
HÉCTOR GUTIÉRREZ 24

El sionismo político revisionista y sus tentáculos
en la actualidad
CAROLINA ESCARRÁ GIL 61

Referencias 94

INTRODUCCIÓN

El presente libro aborda una ideología política de extraordinaria complejidad y actualidad: el sionismo, desde sus raíces étnicas y religiosas hasta su versión política sustentada en el victimismo y el neocolonialismo, con gran alcance en la geopolítica contemporánea.

Lejos de reducirse a una simple corriente nacionalista, el sionismo se constituye como un entramado de poder que articula dimensiones históricas, étnicas, religiosas, económicas, políticas, financieras, comunicacionales y militares, cuyas ramificaciones se extienden más allá del territorio palestino ocupado, parte de Cisjordania o el Líbano, para alcanzar los centros de decisión global.

A lo largo de este texto, desentrañamos las múltiples capas que conforman este fenómeno ideológico, desde una perspectiva descolonial y contrahegemónica.

En este sentido, consideramos fundamental la distinción que atraviesa todo el libro: actuar contra el sionismo político revisionista que tiene expresión guerrerista en la actualidad, no es actuar contra los pueblos semitas, ni contra el judaísmo como tradición religiosa y cultural.

En una primera parte, el analista Muaz Jamal Mussa presenta la dimensión teórico conceptual del sionismo como victimismo y neocolonialismo. Recupera herramientas conceptuales fundamentales, como la noción de “Estado funcional” de la transformación

de identidades culturales en entidades estatales funcionales al orden global, desarrollada por el pensador egipcio Abdel Wahab El-Messiri; comparada con teorías del colonialismo de asentamiento de Patrick Wolfe y del neocolonialismo contemporáneo.

Esto permite comprender a Israel no sólo como un proyecto nacional judío, sino como una pieza estratégica dentro de la arquitectura de poder occidental, donde la narrativa de victimización explicada por Jeffrey Alexander y Daniel Bar-Tal, así como la lógica de sustitución poblacional han operado como dispositivos de legitimación moral que, paradójicamente, han justificado una estructura de dominación sobre el pueblo palestino y otros pueblos, junto con sus territorios en Asia Occidental, donde el control ya no es únicamente territorial; es informacional, digital y algorítmico.

En una segunda parte, el profesor Dr. Héctor Gutiérrez busca visibilizar las conexiones históricas entre la Europa de la cristiandad y de la inquisición, el antisemitismo secular, el surgimiento del sionismo y las alianzas contemporáneas entre sectores del fundamentalismo cristiano estadounidense, demostrando que no se trata solamente de un ejercicio académico, sino de una contribución a las luchas populares por la verdad, la memoria y la justicia.

Es precisamente desde el respeto a la diversidad de las comunidades judías históricas —sefardíes, mizrajíes, askenazíes, etíopes— que podemos desenmascarar la instrumentalización política que ha convertido la memoria del sufrimiento en coartada victimista para la opresión y el colonialismo de otros pueblos.

En la tercera parte, la profesora Dra. Carolina Escarrá Gil explica desde el nacimiento de la ideología sionista, del llamado sionismo político nacido en la Europa del siglo XIX hasta sus manifestaciones más actuales, del sionismo revisionista de Jabotinski que ha implementado el actual primer ministro de Israel, Benjamin Netanyahu, heredero de esa forma supremacista y colonialista de entender el mundo, impulsor del genocidio en Gaza, los ataques a Irán y los planes de reconfiguración de Asia Occidental.

El análisis parte de una premisa central: el sionismo político no puede ser comprendido en su complejidad sin situarlo en el marco más amplio del colonialismo de asentamiento y del neocolonialismo contemporáneo, pasando por el surgimiento del movimiento sionista, sus divisiones internas —especialmente la corriente revisionista que hoy encarna el partido Likud y Benjamín Netanyahu— hasta llegar a los planes de expansión del Gran Israel, la economía del genocidio y el papel del *lobby* sionista en Estados Unidos.

Este libro no pretende agotar la discusión sino contribuir a desenmascarar las narrativas hegemónicas que han naturalizado la ocupación, la colonización y el exterminio. En tiempos de guerra cognitiva y de profundas transformaciones en el orden internacional, recuperar la memoria histórica y desmontar los mitos que sostienen la impunidad y naturalización del ente sionista, se convierte en una tarea urgente para todos los pueblos que aspiran a un mundo de paz, justicia y dignidad.

I

DIMENSIÓN TEÓRICO CONCEPTUAL DEL SIONISMO COMO VICTIMISMO Y NEOCOLONIALISMO

MUAZ JAMAL MUSSA

SIONISMO, VICTIMISMO Y NEOCOLONIALISMO: MARCOS PARA UNA LECTURA PROFUNDA DEL ESTADO SIONISTA

En la política contemporánea, pocas categorías son tan poderosas como la de la víctima. La victimización colectiva no es solamente una experiencia histórica; es también un recurso político, un dispositivo simbólico y una fuente de legitimidad moral. Cuando una comunidad logra consolidar su identidad en torno a una memoria de sufrimiento, esa memoria puede convertirse en capital político interno y externo. Sin embargo, cuando dicha narrativa adquiere carácter exclusivo o monopolístico, puede transformarse en una herramienta de poder que reorganiza el campo moral del conflicto.

El caso de Israel constituye uno de los ejemplos más complejos de esta dinámica. El Estado Israelí nace tras una de las mayores tragedias del siglo XX —el Holocausto— y esa memoria forma parte estructural de su identidad política. Pero la memoria no es neutra: es organizada, institucionalizada y proyectada geopolíticamente.

Trataremos mediante esas líneas, examinar la relación entre sionismo, Estado Israelí y construcción de la narrativa de victimización, incorporando la obra del pensador egipcio Abdel Wahab El-Messiri como eje interpretativo. A partir de una lectura comparada con teorías del colonialismo de asentamiento y del neocolonialismo contemporáneo, se propone analizar cómo el sionismo político puede ser comprendido no sólo como un movimiento nacional moderno, sino como parte de una lógica geopolítica más amplia.

SIONISMO COMO MOVIMIENTO MODERNO:

CONTEXTO HISTÓRICO

El sionismo surge en el siglo XIX como respuesta a dos fenómenos paralelos: el antisemitismo europeo moderno y el auge de los nacionalismos románticos. Theodor Herzl, como señala en su libro *Der Judenstaat* (1896), planteó que la cuestión judía no era simplemente religiosa, sino nacional. La solución, según su tesis, era la creación de un Estado propio.

En este sentido, el sionismo comparte características con otros movimientos nacionalistas europeos de la época: secularización de la identidad colectiva, territorialización del pueblo y búsqueda de soberanía política.

Sin embargo, desde su fase temprana, el proyecto sionista se desarrolló en diálogo con potencias coloniales europeas. La Declaración Balfour (1917), emitida por el gobierno británico, no fue un acto aislado, sino parte de la reorganización imperial del Medio Oriente tras la caída del Imperio Otomano.

Aquí emerge una primera caracterización clara: el sionismo se expone y se constituye como un caso de colonialismo de asentamiento.

COLONIALISMO DE ASENTAMIENTO

Marco conceptual

Patrick Wolfe definió el colonialismo de asentamiento como una estructura, no un evento. Su lógica central no es la explotación de la población nativa, sino su reemplazo. A diferencia del colonialismo

clásico, el colonialismo de asentamiento busca instalar permanentemente una nueva sociedad sobre el territorio.

Diversos académicos han aplicado esta categoría al caso israelí-palestino (Veracini, Pappé), señalando elementos como:

- Migración organizada con apoyo de potencias imperiales.
- Reconfiguración demográfica del territorio.
- Institucionalización legal diferenciada.
- Construcción de una narrativa de legitimidad histórica exclusiva.

ABDEL WAHAB EL-MESSIRI

El modelo explicativo del sionismo

Abdel Wahab El-Messiri (1938-2008), uno de los intelectuales árabes más influyentes del siglo XX, desarrolló una interpretación sistemática del sionismo en su monumental Enciclopedia de *Judíos, judaísmo y sionismo* (1901-1906).

El-Messiri propuso lo que denominó un “modelo explicativo” que diferenciaba entre:

1. Judaísmo como religión y civilización histórica.
2. Sionismo como ideología política moderna secularizada.

Para El-Messiri, el sionismo no representa la continuidad natural del judaísmo, sino una reinterpretación moderna influida por categorías europeas de nacionalismo, colonialismo y funcionalismo imperial.

Uno de sus conceptos centrales es el de “Estado funcional”. Según El-Messiri, Israel habría sido concebido dentro de la lógica geopolítica occidental como un enclave estratégico en una región clave. En esta lectura, el sionismo no sería solamente un proyecto nacional judío, sino también una pieza dentro de la arquitectura del poder occidental en esa zona de Asia Occidental

El-Messiri escribe: “El sionismo transformó la experiencia judía histórica en un proyecto político secular que internalizó categorías coloniales europeas”.

Esta distinción es fundamental para evitar lecturas esencialistas. La crítica de El-Messiri no se dirige contra el judaísmo como religión o identidad cultural, sino contra la instrumentalización política del mismo dentro de una estructura de poder moderna.

VICTIMIZACIÓN COLECTIVA Y CAPITAL MORAL

Jeffrey Alexander, sostiene que los traumas culturales no son simplemente acontecimientos históricos, sino procesos de construcción simbólica. El Holocausto fue convertido, con el tiempo, en un trauma universalizado, incorporado en la conciencia moral global.

La fundación de Israel estuvo muy inspirada por ese trauma, con el tiempo fue incorporado como columna vertebral de su identidad estatal. Sin embargo, Daniel Bar-Tal, ha demostrado que, en conflictos prolongados, las sociedades tienden a desarrollar “creencias sociales de victimización”, que refuerzan cohesión interna, pero dificultan la reconciliación.

Aquí se conecta con el argumento del “monopolio del victimismo”: cuando una sociedad internaliza la narrativa de víctima permanente, puede percibir cualquier crítica como amenaza existencial.

SIONISMO Y NEOCOLONIALISMO

El neocolonialismo, se traduce en situaciones donde la dominación no se ejerce formalmente mediante ocupación directa, sino a través de estructuras económicas, militares y políticas.

En el caso israelí, algunos analistas sostienen que su relación estructural con Estados Unidos —en términos de ayuda militar, respaldo diplomático y alineamiento estratégico— lo sitúa dentro de una lógica de proyección de poder occidental en la región (Chomsky).

Desde esta perspectiva:

- Israel funcionaría como aliado estratégico clave.
- Su superioridad militar regional reforzaría un orden geopolítico favorable a Occidente.
- Las dinámicas económicas y tecnológicas consolidarían una red de dependencia asimétrica en la región.

Disputas internas

Un análisis serio debe reconocer la pluralidad interna israelí, donde convergen tensiones entre sionismo religioso y secular, sectores críticos del sionismo expansionista, e intelectuales que cuestionan la ocupación.

Reducir Israel a una entidad monolítica sería metodológicamente inexacto. El debate interno demuestra que el proyecto sionista es dinámico y disputado, aunque claramente controlado cada vez más, por los más extremistas.

El sionismo no es homogéneo, existen corrientes liberales, religiosas, revisionistas e incluso post-sionistas. Intelectuales israelíes como IlanPappé, Gideon Levy o AmiraHass critican políticas estatales sin negar la existencia del Estado de Israel. Esto demuestra que el debate no es externo únicamente; también es interno.

EL ESTADO FUNCIONAL:

PROFUNDIZACIÓN CONCEPTUAL

Abdel Wahab El-Messiri desarrolla uno de los conceptos más originales del pensamiento árabe contemporáneo al hablar del “Estado funcional”. Su tesis sostiene que ciertos Estados no emergen únicamente como resultado de dinámicas internas nacionales, sino como piezas dentro de una estructura geopolítica mayor.

Para El-Messiri, Israel cumple funciones estratégicas específicas dentro del orden occidental:

- Proyección de poder en Asia Occidental.
- Contención de fuerzas regionales percibidas como hostiles.
- Punto de avanzada tecnológica y militar.
- Laboratorio de seguridad y control.

Esta tesis no implica que Israel carezca de agencia propia, sino que su consolidación histórica estuvo

vinculada a alianzas estructurales con potencias hegemónicas.

Un aspecto clave en El-Messiri es su diferenciación entre judaísmo histórico y sionismo político moderno.

El sionismo:

- Territorializa una identidad religiosa.
- La transforma en nacionalismo secular.
- Inserta esa identidad dentro de categorías modernas europeas.

Esta secularización implica que el proyecto sionista no puede ser leído simplemente como continuidad bíblica, sino como producto de la modernidad europea.

Aquí converge con autores como Shlomo Sand, quien cuestiona la idea de continuidad étnica homogénea del “pueblo judío” como categoría nacional moderna.

LA INSTRUMENTALIZACIÓN DE LA MEMORIA

Si retornamos al análisis de El-Messiri, sugiere que cuando la memoria de una tragedia se convierte en la razón de ser de una estructura de poder colonial, el reconocimiento del daño infligido al colonizado se vuelve casi imposible, ya que admitir dicho sufrimiento pondría en duda la infalibilidad moral de la propia narrativa de victimización sobre la cual se erige el Estado.

El-Messiri sostiene que el sionismo adoptó las herramientas conceptuales del nacionalismo romántico y el colonialismo extractivo para proponer una solución geográfica a una crisis de identidad europea.

En este sentido, el movimiento operó bajo la lógica de las potencias de la época, buscando transformar a una comunidad transnacional en una entidad política territorializada mediante el desplazamiento de poblaciones autóctonas, un rasgo distintivo de los modelos de asentamiento que buscan la sustitución, y no sólo la explotación, del “otro”.

El sionismo articuló una narrativa de victimización legítima que, si bien tiene sus raíces en siglos de persecución y el horror del Holocausto, fue procesada sociológicamente para servir como el núcleo ético del proyecto estatal. Al elevar el trauma a la categoría de pilar fundacional, el movimiento sionista logró amalgamar una identidad dispersa bajo un imperativo de seguridad absoluta. Esta memoria del sufrimiento no se mantuvo como un proceso de duelo privado, sino que se institucionalizó como una herramienta de legitimación estatal de primer orden. El Estado, entonces, se presenta como la única respuesta posible a la vulnerabilidad histórica, utilizando la narrativa del trauma para justificar políticas de “defensa”, expansión y control territorial ante la comunidad internacional y sus propios ciudadanos.

La complejidad de este marco teórico se manifiesta con mayor fuerza cuando esta narrativa de supervivencia choca con la realidad del territorio palestino y árabe ocupado. En ciertos contextos políticos y sociales, la sacralización del trauma propio puede operar como un mecanismo de exclusión del sufrimiento del otro. Al centrar la legitimidad del Estado exclusivamente en la victimización histórica del grupo asentado, se genera un punto ciego ético respecto al

desplazamiento y el dolor de la población nativa. La narrativa institucionalizada tiende a presentar cualquier resistencia o reclamo del «otro» como una extensión del trauma histórico original, lo que impide un reconocimiento simétrico del sufrimiento ajeno.

Para la narrativa israelí dominante:

- El conflicto es la prolongación de una historia milenaria de persecución.
- Cada amenaza es interpretada bajo el prisma existencial.
- La seguridad es condición previa a cualquier negociación.

Bar-Tal, explica que las sociedades en conflicto desarrollan “infraestructuras de creencias” que:

1. Justifican las propias acciones.
2. Deslegitiman al adversario.
3. Reafirman la cohesión interna.
4. Bloquean la empatía recíproca.

En este marco, la narrativa del victimismo puede convertirse en una forma de blindaje moral.

Jeffrey Alexander, plantea que los traumas culturales pueden universalizarse o particularizarse. El Holocausto fue universalizado como paradigma del mal absoluto. Israel, como Estado judío, se convirtió en custodio simbólico de esa memoria.

La pregunta crítica no es si el trauma existió, sino cómo se utiliza políticamente. El-Messiri advertía que cuando la memoria se convierte en legitimación automática, puede neutralizar el análisis crítico de políticas concretas.

SIONISMO, ECONOMÍA POLÍTICA, TECNOLOGÍA Y ORDEN REGIONAL

Todo conflicto prolongado produce una economía política específica. En el caso israelí, la seguridad se ha convertido en un sector estructurante del Estado. La inversión en “defensa”, vigilancia y tecnología militar no es solamente una respuesta a “amenazas”; también configura un complejo industrial-tecnológico que proyecta influencia global.

Israel se ha consolidado como uno de los principales exportadores de tecnología de seguridad, sistemas de vigilancia y defensa cibernética. Este fenómeno ha sido interpretado por algunos analistas como una “economía de la securitización”, donde la experiencia del conflicto se convierte en capital tecnológico exportable. En este sentido, el conflicto no sólo produce costos; también genera capacidades estratégicas que posicionan al Estado en redes globales de seguridad.

La dimensión tecnológica es clave para comprender el presente. Sistemas como Cúpula de Hierro, tecnologías de vigilancia fronteriza, inteligencia artificial aplicada a seguridad y control de poblaciones han convertido a Israel en referente global.

Autores críticos han advertido que los territorios palestinos ocupados funcionan como espacios de experimentación de tecnologías de control. Desde esta perspectiva, el conflicto no sólo es territorial, sino también laboratorio de gobernanza securitaria.

Aquí emerge una dimensión que conecta con el neocolonialismo contemporáneo: el control ya no es únicamente territorial; es informacional, digital

y algorítmico. La soberanía se redefine en términos de datos y capacidad tecnológica.

La posición de Israel en Asia Occidental ha evolucionado notablemente en las últimas décadas. Los acuerdos de Abraham (2020) marcaron un punto de inflexión al normalizar relaciones con varios Estados árabes. Este giro refleja reconfiguraciones regionales donde la amenaza percibida por actores como Irán reordena prioridades estratégicas.

En este contexto, Israel deja de ser únicamente un actor aislado en conflicto con su entorno inmediato y pasa a integrarse en una arquitectura regional más compleja, ya que la cuestión palestina continúa siendo el núcleo de tensión estructural. La ausencia de resolución mantiene abierto el conflicto identitario y moral.

En la era digital, la legitimidad internacional no se define únicamente en foros diplomáticos, sino también en redes sociales, y opinión pública transnacional.

El concepto de “monopolio del victimismo” adquiere aquí relevancia analítica: cuando una narrativa logra consolidarse globalmente como referente moral incuestionable, puede influir en decisiones diplomáticas, mediáticas y académicas. La competencia ya no es sólo militar; es también simbólica.

Volviendo a El-Messiri, uno de sus aportes más profundos es su crítica a la racionalidad instrumental moderna. Para él, el sionismo representa la internalización de una lógica occidental que reduce identidades complejas a proyectos estatales funcionales.

Su crítica no es religiosa en sentido confesional, sino civilizatoria. Argumenta que la modernidad

occidental tiende a transformar comunidades históricas en instrumentos geopolíticos. Desde esta perspectiva, el sionismo sería una manifestación particular de un fenómeno más amplio: la transformación de identidades culturales en entidades estatales funcionales al orden global.

El sionismo es un fenómeno histórico complejo que no puede reducirse a categorías unidimensionales. Manipular la narrativa de victimización, profundamente arraigada en la experiencia histórica judía, ha desempeñado un papel fundamental en la legitimación del Estado.

PARADOJA ONTOLÓGICA Y GEOPOLÍTICA

A la luz del análisis expuesto, se puede concluir que el sionismo no representa un anhelo nacionalista, sino la cristalización de una paradoja ontológica y geopolítica. A través del prisma de Abdel Wahab El-Messiri, el sionismo se revela como una ruptura con la tradición histórica judía para abrazar una modernidad secularizada que internalizó las lógicas más crudas del colonialismo de asentamiento y el nacionalismo europeo del siglo XIX.

La fuerza de esta estructura reside en su capacidad para amalgamar dos dimensiones aparentemente contradictorias:

El monopolio del victimismo como blindaje moral: La institucionalización del trauma histórico —especialmente el Holocausto— ha sido transmutada en un capital político que opera como un dispositivo de inmundad. Al erigirse como la “víctima excepcional”, el Estado sionista logra desplazar la mirada sobre la

victimización del “otro” (el palestino), invalidando cualquier crítica bajo el marco de una amenaza existencial permanente. Esta “infalibilidad moral” es, en última instancia, el mecanismo que permite que una estructura de sustitución poblacional sea percibida globalmente como un acto de justicia histórica.

El “Estado funcional” y el anclaje neocolonial: Siguiendo la tesis de El-Messiri, Israel trasciende la categoría de nación para operar como un enclave estratégico. Su supervivencia no depende únicamente de su cohesión interna, sino de su funcionalidad dentro de la arquitectura de poder occidental en el Asia Occidental. Bajo esta lógica, el sionismo actúa como un puente entre el colonialismo clásico de ocupación territorial y el neocolonialismo contemporáneo de dominación tecnológica y militar.

En última instancia, la persistencia del conflicto no responde a un choque de identidades milenarias, sino a la rigidez de una estructura colonial que, para sostener su narrativa de legitimidad, requiere la negación sistemática del sujeto nativo. Mientras el proyecto sionista siga operando bajo la lógica del reemplazo y la memoria instrumentalizada, la reconciliación seguirá siendo un horizonte imposible, pues reconocer el derecho del colonizado implicaría, necesariamente, el desmantelamiento de los fundamentos ideológicos sobre los cuales se construyó el Estado sionista.

II

DIMENSIÓN ÉTNICA, CULTURAL, SOCIAL, RELIGIOSA Y POLÍTICA DE LOS PUEBLO SEMITAS

HÉCTOR GUTIÉRREZ

ACTUAR CONTRA EL SIONISMO EXTREMO NO ES ACTUAR CONTRA LOS PUEBLOS SEMITAS

El presente texto se inscribe en la actual disputa por el pasado y la memoria, ya que realiza una praxis contrahegemónica y revolucionaria desde las resistencias populares (desde las historias originarias, cimarronas, insurgentes, descoloniales y globales del Sur), las cuales enfrentan a todas las clausuras, negaciones y distorsiones que actualmente están llevando a cabo aquellas corrientes oligárquicas reaccionarias y conservadoras que hoy —sin ningún tipo de escrúpulos ni vergüenza— ya orgullosamente se autodenominan “Derecha” y “Ultraderecha”, las cuales superficial y oportunistamente aspiran a secuestrar la memoria de los pueblos “a su conveniencia” egoísta, para una vez más, re-negarla y volver a distorsionarla.

Considerando las premonitorias advertencias de El Libertador Simón Bolívar de que “un pueblo ignorante es instrumento ciego de su propia destrucción” y de que “por el engaño se nos ha dominado más que por la fuerza”, lo que sigue a continuación en una breve contribución al desengaño ante los cuentos, inventos, discursos y narrativas falsas elaboradas por las poderosas oligarquías dominantes, así como también una invitación a profundizar en la memoria de las luchas y resistencias de todos los pueblos del planeta, con el fin de evitar y derrotar los actuales rebrotes de los añejos fascismos, nazismos y despotismos capitalistas e imperialistas, que quieren plagar al mundo entero de prejuicio, intolerancia, segregación, odio, violencia y guerra.

En el marco internacional de una lucha de clases, apostamos por la paz con diálogo, justicia y dignidad de los pueblos —en su diversidad civilizatoria y pluriculturalidad— siendo como conjunto parte de una especie humana que —desde la armonía, igualdad y equidad— aspira a vivir viviendo la vida, y sagradamente la comparte con cuidado con las demás especies, seres y entidades.

SOBRE LOS PUEBLOS SEMITAS ISRAELITAS Y EL JUDAÍSMO

Al tratar el tema de la población de creencia judaica, es importante explicar que la comunidad nativa hebrea samaritana son descendientes —según el texto israelita de la Torá— de Manasés y Efraím (hijos de del patriarca José) en tierras de Semer, durante el reinado del israelita Omrí (siglo IX), por lo cual se considera que han coexistido ancestralmente —por su habla árabe, aramea y hebrea— con colectividades semitas cristianas y musulmanas en dicha zona.

Por su parte, la colectividad Sabra (tzabar) vienen siendo aquellos israelíes que —previo al Mandato Británico de Palestina o “viejo Yishuv” — han ocupado Palestina, Franja de Gaza, Cisjordania, Jerusalén, península del Sinaí y Altos del Golán (por lo cual, surgieron desde el inicio de la ocupación ilegal sionista de 1948).

La colectividad mizrajíe o mizrajim —de mashrīqī y mizraj, “oriente” — es aquella población de Asia Central (Irak y Siria) y del norte de África (llamados magrebíes de magāriba, “norte de África”), como de los países musulmanes no árabes (Irán, Uzbekistán, Azerbaiyán y Turquía).

Asimismo, la colectividad sefardí, sefaradí o sefar-dita (de “sefarad”, península ibérica) descende de la comunidad judaica expulsada de los reinos de Castilla y de Aragón, de Navarra, y de Portugal, y los pueblos de creencia judía en toda la península ibérica convertidos dentro de reinos católicos (marranos).

Por su parte, la colectividad conocida como Beta Israel es una comunidad israelita etíope (africana) que -según el rabino sefardí Ovadia Yosef- ha sido la tribu perdida llamada Dan (y por lo tanto es una comunidad “falasha”, exiliada).

Mientras que la colectividad Himyarita son árabes israelitas del Sur, ubicados en los reinos —homeritas— de Arabia y Saba (hoy Yemen).

También es importante conocer que mucha población de creencia y cultura judía provino de la península ibérica. En este sentido, considerando la interculturalidad que llegó a darse dentro del periodo islámico en la península ibérica durante 700 años (ya que fue parte del imperio musulmán Otomano desde 1299 hasta 1922), existieron en esa región lazos comunitarios durante el periodo de Califatos islámicos, como del respeto y tolerancia interculturales entre las poblaciones que convivían en el Al-Andalus: los pueblos de creencias cristianas protegidos allí bajo el Islam (mozárabes) y aquellos convertidos al Islam (muladíes), los pueblos de creencia musulmana segregados en territorios ocupados por creyentes cristianos (mudéjar), los pueblos de creencia judía en toda la Península (sefardíes)

y aquellos convertidos dentro de reinos Católicos (marranos), los pueblos musulmanes convertidos

forzosamente al cristianismo católico (moriscos), y los demás pueblos “animistas” y “paganos”.

SOBRE LOS PUEBLOS ISRAELÍES Y EL SIONISMO

Otra colectividad de creencia judaica “israelí” proviene de Eurasia¹: para el año 740 d. C. entre el Mar Negro, Azov y Caspio, estaba ubicado el reino de Kahazaria (el país hoy llamado Georgia), que era lugar originario de migración — luego de una “conversión religiosa” — de la colectividad Asquenazi, de donde surgieron — tras viajar a Alemania — los Bauer (que luego de un milenio serían llamados como la dinastía familiar Rothschild).

Esto sucedió porque ya en los siglos gregorianos VIII y IX (año 600 al año 900) fue — según el filósofo Yehudah Halevi (1130-1140) y el historiador Abraham ibnDaud “Rabad I” (1161), ambos sefardíes — que hubo una migración de población de creencia judía a Eurasia²: un grupo de turcos jazaros del Cáucaso se convirtieron al judaísmo rabínico, y fundaron comunidades asquenazíes (eurasiáticas).

SOBRE LA SITUACIÓN DE LOS PUEBLOS DE CREENCIA JUDÍA EN EUROPA

Históricamente han existido distorsiones “teológicas” (manipulaciones de textos sagrados, especialmente de las llamadas “religiones monoteístas” y

1. Según Arthur Koestler y Eran Elhaik, y también considerando los estudios del israelí Shlomo Sand y de Paul Wexler (Universidad de Tel Aviv).

2. Dato importante de visibilizar, ya que eso que aún tiene repercusiones en el actual debate sobre neonazifascismos, especialmente, desde el papel que juega el extremismo sionista.

“religiones de libro”). Ello sucedió con las creencias judaicas³ y cristianas -aunque algo similar ha ocurrido con otros credos, creencias y religiones como el Islamismo⁴, la Santería, el (neo) Chamanismo, el Budismo, el Hinduismo vedanta, etc.

Tales distorsiones gestaron la gran mayoría de las “cruzadas” religiosas que causaron de gigantescas matanzas llamadas “genocidios”. Esto muchas veces viola lo que aparece en los textos sagrados. Sin embargo, las críticas teológicas de parte del cristianismo originario y de ciertos sectores rabínicos judaicos, al

3. Ya decía el filósofo, sociólogo y economista alemán Carlos Marx en su texto de 1844 *Sobre la cuestión judía*, lo siguiente: “No busquemos el misterio del judío en su religión, sino busquemos el misterio de la religión en el judío real [...] ¿Cuál es el fundamento secular del judaísmo? La necesidad práctica, el interés egoísta [...] ¿Cuál es el culto secular practicado por el judío? La usura [...] ¿Cuál su dios secular? El dinero [...] Pues bien, la emancipación de la usura y del dinero, es decir, del judaísmo práctico, real, sería la autoemancipación de nuestra época [...] El egoísmo cristiano de la bienaventuranza se trueca necesariamente, en su práctica ya acabada, en el egoísmo corpóreo del judío, la necesidad celestial en la terrenal, el subjetivismo en la utilidad propia. Nosotros no explicamos la tenacidad del judío partiendo de su religión, sino más bien arrancando del fundamento humano de su religión, de la necesidad práctica, del egoísmo [...] Por realizarse y haberse realizado de un modo general en la sociedad burguesa la esencia real del judío [...] no sólo como la limitación del judío, sino como la limitación judaica de la sociedad [...] La emancipación social del judío es la emancipación de la sociedad del judaísmo.

4. En el caso de las comunidades de Islám (SLM) o Islámicas (ummah) musulmes seguidoras de Allāh (Dios) y su profeta Muhammad (Mahoma) desde su vivencial modo de vivir (Dīn) basado en el Corán (Qur’ān), las distorsiones de la teología (kalām) promovidas por las fanáticas posiciones “religiosas” —fundamentalistas— aslāf (salafiyyas), alawitas y wahhabitas —con su takfirismo—, buscan reclutar violentos mujāhidīn (como los que conforman los takfirīes llamados Boko Haram, Dā’ish/ISIS y Al-Qā’idah) que perpetren el terrorismo islāmiyyūn, manipulación que tergiversa tanto esfuerzo ancestral —al-salafiyyah al-jihādiyyah— como el deber personal según la Ley islámica o Shari’a, convirtiéndola inhumanamente en búsqueda, verificación y control —taharri, tabayyun— e “imposición de la Ley” coránica, “prohibición del mal” y castigos —hisbah, hudūd— (véase: Lucas Oro Hershtein “Hakimiyyah 2.0: construyendo un khilafah virtual. Un análisis de la narrativa de Dabiq, la revista de Da’ish”, 2017).

asesinato, a la traición y al materialismo “justificado religiosamente”, fueron invisibilizadas y distorsionadas de manera oportunista e hipócrita (a conveniencia), por ejemplo, por parte de la cristiandad imperialista de mano de las jerarquías clesiásticas y los monarcas de turno.

Eso incluso condujo a la manipulación “cristiana” de la “maldición de Cam” para justificar el esclavismo europeo/latino: “inventando” alegaban de manera arbitraria que algún pueblo “cualquiera” era descendiente de Cam, lo que hicieron con pueblos europeos (irlandeses, escoceses, eslavos), africanos e indígenas. Y peor aún, condujo a graves distorsiones teológicas que justificaron campañas e instituciones burocráticas como la inquisición del Santo Oficio, la Cacería de brujas, las cruzadas y el “Descubrimiento”, así como documentos como El Martillo de las Brujas y El Requerimiento (por parte de los invasores), avalando todo ello tanto el materialismo “cristiano”, antes “judáico” (que permitió la avaricia, codicia, especulación y usura), como el “antijudaísmo”, el “antipaganismo” y el “anticomunismo”.

EUROPA DE CRISTIANDAD

Considerando este predominio — diría el marxista italiano Antonio Gramsci, esa “hegemonía” — del mundo no Occidental, entonces, para implementar su expansión imperialista, las monarquías e iglesias occidentalitas fue instituyendo una “Europa de Cristiandad” desde la iglesia del Oriente, avalada por el emperador romano justiniano I (527/534 d. C.) y por el rey germano visigodo Recaredo I (589

d. C.), quien convocó la “conversión” católica en el III Concilio de Toledo de 589 d. C., adoctrinamiento establecido continentalmente por el emperador Carlomagno (800 d. C.).

Allí comenzó una tendencia religiosa absolutista y prejuiciada que ejecutó exterminios periódicos de población judía en Europa entre los años 500 y 1500 d. C.: desde el año 506 d. C. con el Código de Teodosio y la Lex Romana Visigothorum establecieron exclusiones y prohibiciones contra la población de creencia judía Sefaradi —sefardíes del reino católico de Castilla y Aragón— continuadas en la monarquía visigodas del periodo 589-694 d. C.

Tal cristiandad imperialista luego buscó expandirse hacia la región del “Al-Quds” palestino musulmán (que el judeo-cristianismo nombra como Jerusalén), a través de varias “cruzadas” iniciadas por el obispo francés cisterciense Bernard de Fontaine de Claraval (1113 d. C.), a la que luego se sumaron en el siglo XIII tanto la reina Blanca de Castilla como las interpretaciones “teológicas” anti-populares del monje benedictino francés Guiberto de Nogent (1120), instituyéndose tras una serie de concilios cristianos, convalidados en el Sínodo Laterano de 1123 d. C.

Es la época del nacimiento europeo del prejuicio religioso y cultural de índole racial contra la población africana, afrodescendiente y árabe, como también contra la población de idioma hebreo y creencia judía. Ejemplo de ello fue que en Inglaterra para el año 1189 d. C. hubo una masacre tras la coronación de Ricardo Corazón de León —héroe

de la Tercera Cruzada — cuando los judíos fueron masacrados en muchas regiones del Reino Unido.

En ese periodo la cristiandad imperialista trató de arrinconar a la población no cristiana: desde el Cuarto Concilio lateranense de Letrán de 1215 d. C. (convocado por el papa Inocencio III) fue decretado que las comunidades judías y musulmanas “se diferenciaron” de los cristianos por la vestimenta, ocasionando luego la segregación dentro de “guetos” medievales — tomando como antecedente el guetto llamado “Constitutio” de año 1199 d. C. — por el *Stätütüm dè Jûdèísmö* promulgado por Edward I, rey de Inglaterra en el año 1275 d. C.

Para 1218 las personas de creencia judía de Inglaterra fueron obligadas por ley a llevar insignias en el pecho para diferenciarse del resto de la población cristiana inglesa (y europea), siguiendo la exigencia de la Iglesia medieval europea.

LA TORTURA COMO MEDIO DE CONFESIÓN

Y entre 1222-1290 d. C. el Papa genovés Inocencio IV promulgó la bula *Ad Extirpanda* (1252) en la que legitimaba la tortura como medio de confesión de las y los heréticos y anabaptistas. Además de esto, en las esculturas arquitectónicas de Catedrales (año 1260 d. C.) y en las ilustraciones de Cantigas Marianas (para Alfonso X de España, entre 1252 y 1284 d. C.) se mantuvo el prejuicio racista contra la población africana y musulmana (moros). Y también el prejuicio religioso de índole machista fue continuado por el teólogo católico escolástico siciliano Tomás de Aquino, de la Orden de Predicadores en

su influyente obra *Summa Theológica* (1259-1274), la cual fue seguida luego por frailes dominicos.

Continuando la labor de los tribunales medievales europeos desde los años 1232-1238 d. C., en los reinos católicos de Castilla y Aragón se retomaron tanto la herencia del inquisidor italiano Pedro Mártir en 1252 d. C., como los tribunales europeos medievales del año 1258 d. C. (legitimados por el Papa Juan XXII para 1316), además de cortes antijudaicas (en 1377 d. C.) y diversas matanzas antipopulares y antisemitas en Mallorca (1309 d. C.), Navarra (1320 d. C.) y Sevilla (1391 d. C.), las que en su conjunto enfrentaron a la hechicería “vista como herejía”, las cuales continuaron tales matanzas en la región de Palma de Mallorca hasta 1413 d. C., acompañadas de tribunales cristianos (como las Cortes de Toledo en 1480), las cuales luego fueron sustituidos en su totalidad por los Tribunales de la Inquisición a petición al Papa Sixto IV — y de parte del rey Fernando y la reina Isabel de Castilla —, estableciendo esta terrible institución en sus reinos para 1478 d. C., como acción desplegada entre la jerarquías eclesiásticas y las monarquías que ejerció y se aprovechó de aquellos combates contra todo “lo que consideraron” paganismo, herejía y religiones no católicas (como el judaísmo e islamismo).

En ese contexto, asimismo hubo un siglo de leyes que lesionaron el estatus económico, religioso, ocupacional, social y personal de los judíos ingleses, y en 1290 d. C. las comunidades de creencia judía fueron finalmente expulsadas de Inglaterra en masa, lo que marcó la primera expulsión permanente en Europa.

Además, el exterminio periódico de creyentes judíos también fue un fenómeno recurrente en la Europa medieval.

Fue una cristiandad despótica y bélica precedida por una “teología” estatista inspirada en el teólogo monarquista y nominalista inglés Guillermo de Ockham (1323 d. C.) —acompañado por Gabriel Biel y Pedro d’Ailly— que promovió una sesgada interpretación bíblica que apuntaba a una fe ciega “antirracional” (antifilosofía helenística) e idolátricamente “biblista” (vía “revelación”), donde la divinidad creadora es representada de manera “voluntarista” como un “soberano absoluto” que no da razón a nadie de sus decisiones, que irracionalmente rige el mundo y la historia “despótica y arbitrariamente” como un amo (Cappelletti, 1994).

Tales interpretaciones inauguraron con su fundamentalismo religioso a la Segunda Cristiandad bajo influencia teológica tomista (por Tomas de Aquino), la cual surgió tras el fracaso de las cruzadas durante el proceso de “cristianización imperial del Mediterráneo”, y que se apoyó en el “colapso de la Razón” por “la Revelación”, cristianizando así a la razón, y al mismo tiempo, despojando a la comunidad de su capacidad para emitir juicios sobre la realidad —según la postura antipopular de Guilberto de Nogent— derivando con ello en una “sociedad de la persecución” (Romero, 2020).

TRIBUNALES DE LA INQUISICIÓN

Mientras eso ocurría, fueron fundados Tribunales de la Inquisición por los frailes dominicos Luis (de

Granada) y Alonso de Hojeda (de Sevilla), además del patrocinador de Cristóbal Colón que se llamó Pedro González (de Mendoza) y del fraile dominico Tomás de Torquemada (proveniente Segovia) quien fue nombrado por el año 1483 d. C. como Inquisidor General (jefe).

Los Tribunales de la Inquisición fueron un tribunal “eclesiástico” castellano centralizado para todos los reinos que controlaba la Monarquía —a pesar del Papa— la cual se convirtió en una corporación eclesiástica de inquisidores que manipulaba “el secreto”, al punto de que los inquisidores —más que los obispos— llevaban a cabo ocultas confiscaciones (para 1560-1561 d. C.), pero autorizadas por el papado de Roma.

Bajo la dirección de Torquemada desde 1484 d. C. (mismo año en el que el Papa Inocencio VIII elaboró la bula *Summnis Desiderantis Affectibus* que trataba del “mal de la brujería”) dicho Tribunal creció por quienes vivían “a costa de” la Inquisición: capellanes, alguaciles, fiscales, notarios, carcelero y “familiares” laicos (Camus, 1974). Adicional a estas bulas, tanto en el mundo latino católico como en el mundo anglosajón protestante fue realizada una sesgada interpretación teológica del “mito de Cam”, manipulando la “maldición” del patriarca bíblico Noe, para justificar la esclavitud de población no católica (musulmana o judía, así como también africana, irlandesa, escocesa, afrodescendiente, indígena, etc.), como también sus “guerras religiosas” (como las cruzadas en el medioevo europeo).

MALLEUS MALEFICARUM

Durante todo el siglo gregoriano posterior se expandieron aquellos sesgos “teológicos” que sustentaron prejuicios sociales raciales y machistas, sobre todo desde la continuación de sesgada interpretación bíblica — iniciada con el emperador Constantino I— la cual prosiguió con el *Malleus maleficarum* (del latín Martillo de las brujas— escrito en Estrasburgo (Francia) para 1487 d. C., por los frailes dominicos Heinrich Kramer y Jacob Sprenger, el cual fue distribuido eclesial y judicialmente en toda Europa como el Tratado sobre la brujería, el cual fue empleado en el mundo anglosajón para las “Cacerías de brujas” y en el mundo latino para la “Inquisición” (bajo el mandato del Papa Inocencio VIII en 1491 d. C.). No obstante —materialmente esto es con ambiciones latifundistas y mercantiles— gracias a las acusaciones de brujería predominó tanto la privatización de la tierra en Europa como la producción de miseria socioeconómica, además de la separación entre producción y reproducción (Federici, 2010).

Para el año 1452 d. C. el Papa Nicolás V favorece territorialmente al rey Alfonso V de Portugal, autorizándole invadir a sarracenos, musulmanes y paganos “para ‘convertirles’ y esclavizarles perpetuamente”, iniciando la trata esclavista en el Occidente de África; acciones que fueron también confirmadas por el Papa Calixto III (1456 d. C.), el Papa Nicolás V y el rey Alfonso V de Portugal, permitiéndoles invadir allá a musulmanes y paganos. Disposiciones asimismo reconfirmadas en 1456 d. C. por los Papas Calixto III, Sixto IV en 1481 d. C., Alejandro VI en 1493 (favorable al reinado de los

castellanos Fernando e Isabel), y León X (1514), extendiendo tales normas y prerrogativas eclesiales para la península ibérica hasta 1554 d. C.

CRUZADA CATÓLICA

En la época del Papa Inocencio VIII la invasión castellana de Al-Andalus a finales del gregoriano siglo XV, se realizó bajo el lema de la (supuesta) “pureza de sangre”, en tanto discurso racista contra las poblaciones de creencia musulmana y judía, durante la colonización del territorio andalusí contra el sultanato de Granada, por parte de la monarquía cristiana castellana, dado que el rey Alfonso VIII de Castilla consiguió reunir a Pedro II de Aragón y a Sancho VII de Navarra, con el apoyo papal que consideró esa guerra como una “Cruzada”. Tal invasión por parte de la cristianidad “católica” imperialista supuso, por ejemplo, el odio a los “marranos” en el período de 1470-1473 d. C, y en 1487 la decapitación en Málaga de las y los andaluces musulmanes, procedimiento letal que luego fue aplicado contra las y los llamados “indios”, habitantes víctimas y sobrevivientes del continente invadido de AbyaYala.

Al aplicar aquella violencia sociopolítica —presentada como “religiosa”— los procedimientos genocidas variaron: alianzas y tratos nunca cumplidos, eliminación de las élites de los pueblos ocupados, torturas sin fin, exigencias para que traicionasen a sus espiritualidades, religión y cultura bajo pena de muerte o de expulsión (creando así, después de las primeras cruzadas europeas, la segunda oleada de

“conversiones” católicas tras la promulgación del Decreto de Conversión Forzosa del 31 de marzo de 1492, a causa de la expulsión de creyentes judíos), además de la ocupación de tierras y repartimiento de las y los habitantes en manos de los capitanes “cristianos” de la que ellos mentaron como “Reconquista”.

El filósofo descolonial Enrique Dussel Ambrosini, en su obra 1492. *El encubrimiento del otro: hacia el origen del mito de la modernidad* (1994), expuso que:

[...] esos métodos violentos en el Al-Andalus (Andalucía) iniciaron la institucionalización de una violencia victimaria y “sacrificial” occidental que históricamente fue mostrada como “pretendidamente inocente”, y que sirvió para la expansión de Ibérica de la “Primera Modernidad” (Dussel, 2008).

Al respecto, para Javier García Fernández (2016; 2019), cuando el Al-Andalus fue colonizado por España, entonces sus habitantes padecieron despojos, concentración latifundista de la propiedad robada, matanzas, conversiones forzadas, sometimiento esclavista —servidumbre, manumisión, esclavitud— y “mercantil” —como jornaleros— amputaciones culturales, y demás violencias análogas a las que posteriormente sufrieron los pueblos originarios en nuestro continente insular y territorial, creando con ello “un modelo” tanto de invasión y colonización militar, como de apropiación de cualquier pueblo considerado como un “otro”, lo cual generaría un sujeto político basado en relaciones coloniales de poder desde una “colonialidad interna estructural”.

Modelo de invasión y destrucción desde 1407, del

que fue *contemporáneo* el fraile dominico español Bartolomé de las Casas, cuando relató el genocidio contra los pueblos africanos en tiempos de Papa Clemente VI, de Enrique III de Castilla y de Juan I de Portugal, crueldades perpetradas por Juan de Betancor; una tragedia de la que este fraile dominico dio cuenta en su *Brevísima relación de la destrucción de África* (1487) y en *Brevísima relación de la destrucción de Las Indias y Apologética historia sumaria* (1552), donde cuantitativamente calculaba el exterminio de entre 10 a 100 millones de habitantes originarios.

REQUERIMIENTO

En el contexto de la Inquisición latina y la Cacería de brujas anglosajona, el Requerimiento de 1513 d. C. (elaborado por Juan López de Palacios Rubio, y empleado por Pedrarias Dávila) fue el despojo territorial de los pueblos originarios que fue de ser “legitimado” tanto teológicamente (por el fraile dominico Juan Ginés de Sepúlveda) como legalmente, siendo un documento donde se logró extorsionar a los pueblos originarios.

En ese periodo colonial fueron empleados tanto el Requerimiento, como posteriormente los Tribunales y Cortes. Aunque parecían procedimientos “religiosos”, su causa real era económica, material.

De hecho, la fuente de ingreso de los Tribunales de Inquisición fueron principalmente las Confiscaciones materiales —monetarias y territoriales— como pena legal por “derecho canónico”: bienes repartidos entre los Tribunales, la Corona y la nobleza latifundista, donde se suponía que lo recaudado era distribuido, por un lado para la guerra contra los moros,

mientras que otra parte iba para los Tribunales, y otra más, para “obras pías” —llegando alcanzar hasta los 10 millones de ducados (Camus, 1974).

Las primeras “víctimas” de la Inquisición fueron los “herejes” (esto es, las y los bautizados “renegados”), los clérigos “herejes”, los vasallos y labradores dependientes de la nobleza feudal, los “conversos” adinerados, los usureros —hasta 1554—, los protestantes extranjeros —sobre todo, marinos mercantes (hasta el acuerdo Alba Cobhan de 1578) — los “iluministas”, las curanderas, los bigamos, y los homosexuales (llamados entonces “sodomitas”).

ACTUALIDAD DEL LEGADO INQUISITORIAL EUROPEO

Para comprender la actualidad del legado inquisitorial europeo —en este caso, ibérico—, es importante rememorar cuál era la atmósfera colectiva en 1554, antes del arresto y posterior condena: la sospecha, seguida de la hostilidad. Primero era difundido públicamente el “edicto de gracia”, seguido del posterior “periodo de gracia”, difundiendo así la sospecha religiosa (antiherética y antisemita) que buscaba empujar a la denuncia propia y ajena, hasta por faltas triviales: una “sospecha masiva” que se volvió “espionaje social”, lo cual se convirtió en una reacción en cadena que llegó a ser tan masiva, que los Autos de Fe derivaron en tumultuosas reuniones “de penitencia” convocadas en plazas públicas.

Tales denuncias conducían a condenas y detenciones arbitrarias (donde a las personas detenidas se les colocaban trajes de “Sanbenitos”, con penas que variaban desde la esclavización en las Galeras,

hasta las torturas y ejecuciones). Lo más “llamativo” de tales denuncias y acusaciones —que el Tribunal inquisidor manejaba con testimonios anónimos— es que muchas de las mismas fueron ocasionadas por confusión, temor, maliciosas conjeturas (siendo que a los perjurios el Tribunal las trataba “con ligereza”), mezquindades y odio —e incluso por patología—. Muchas de estas delaciones se dieron “entre sí” al interior de las familias, al punto de que se extendió indiscriminadamente la noción de “herejía” (Camus, 1974).

Y entre finales del siglo XV y principios del XVI, ya no sólo con la Inquisición católica, sino con la Carcería de brujas protestante, se registraron muchos millares de ejecuciones —en su mayoría condenas a ser quemadas vivas en la hoguera— en Alemania, Italia, España y otros países. Hacia mediado del siglo XVI, el terror se había propagado a Francia y en algunas ciudades alemanas las ejecuciones alcanzaron un promedio de 600 anuales, aproximadamente dos diarias “sin contar los domingos”.

En la región de Wertzberg, 900 brujas murieron en la hoguera en un solo año y otras 1 000 fueron quemadas en Como y sus alrededores. En Toulouse llegaron a ejecutarse 400 personas en un solo día. En 1585, de toda la población femenina de dos aldeas del obispado de Traer sólo se salvó una mujer en cada una de ellas. Numerosos autores cifran en varios millones el número total de víctimas. El 85 % de todos los condenados a muerte eran mujeres: viejas, jóvenes y niñas (Ehrenreich y English, 1981).

REFORMA Y CONTRARREFORMA DE CALVINO Y LUTERO

Todo lo que fuese un saber o conocimiento popular era condenado, sobre todo el saber astronómico y astrológico ligado a la vida humana y “natural” proveniente tanto del mundo no Occidental (islámico, africano, asiático o indígena) y no católico (el protestantismo “hereje”), como de las aldeas (*pagus* en latín) y de las y los aldeanos (*paganus*). Y para el año 1605 las autoridades de La Suprema (Inquisición) mantenían una “autonomía” de la Monarquía, e incluso del arbitrario Inquisidor General.

Había muchos intereses económicos de por medio. Los vínculos entre “religión” y “mercantilismo” podían verse más en el mundo protestante, donde entonces se manifestó más — porque la autoridad eclesial no era el Vaticano — la Cacería de brujas que la Inquisición, con la influencia de los reverendos dominicos franceses Kramer y Sprenger, apoyados por el Papa Inocencio VIII (*Maleficarum malleus* o Martillo de brujas, escrito en 1484). Allí destaca el período 1536-1541 en la región de Ginebra (Suiza), el francés Jean Calvin o Calvino, quien contestó de forma complementaria las propuestas religiosas conservadoras de Martín Lutero.

Lutero se pronunció en contra de la usura (pero Calvino se pronunció a favor); no obstante, ante la Guerra Campesina, se hizo siervo de las autoridades seculares medievales. Y es que en Ginebra se manifestaba un ambiente de conservadurismo religioso pero con negligencia moral respecto a las transacciones económicas, donde la Reforma fue expresión del triunfo del espíritu comercial sobre la tradicional ética social del cristianismo (Tawney, 1959).

Coincidiendo con Calvino, Lutero aceptó la jerarquía social —con sus principios de permanencia y subordinación— partiendo de la escala de los peñaños eclesiásticos. Combinó así ética patriarcal, radicalismo religioso, tradicionalismo social y conservadurismo económico, presentando la sociedad como un organismo de clases desiguales con funciones y derechos distintos: por eso se opuso tanto a los monopolistas avarientos, como a las transformaciones antifeudalistas por parte de los campesinos rebeldes. Consideraba la servidumbre como la base necesaria de la sociedad, por lo que exaltó el Absolutismo de la autoridad secular.

De allí que la Reforma y la Contrarreforma eran “cruzadas” (como lo fue antes la masacre de los Cátaros). Durante esa guerra popular Lutero se puso al lado de las autoridades amenazadas: después de las derrotas de los campesinos, de los husitas y de los anabaptistas de Münster, el protestantismo luterano alemán declaró el Viernes Santo su día festivo más importante del año. Desde entonces el cristianismo antiutópico ha mantenido tres frentes: antiateísmo, antisemitismo y anticomunismo. Y es que el antiutopismo es siempre la dominación que se encuentra amenazada, ya sea en su legitimidad, ya sea en sus estructuras: por el antiateísmo y el antisemitismo afirma su legitimidad, por el anticomunismo sus estructuras (Hinkelammert, 1977).

Luego, tal cristiandad antiutópica, irracionalista y ciega, fideista y nominalista (Ockhamista) se fue volviendo totalitaria y fascista en su pasión autoritaria de afirmación sin límites del poder, de sumisión absoluta, de patriarcalismo severo y despótico, de un

monarquismo a favor del arbitrario e irracional soberano (Rey y Príncipe) incuestionable e indiscutible.

Para ilustrar esas ideologías, Calvin —citado por Tawney— expresó que, “Dios escogió a ciertos individuos como elegidos suyos, los predestinó a la salvación por toda la eternidad, relegando al resto a la condenación eterna ‘por un juicio justo e irreprehensible’, pero incomprensible”. Así, la salvación “por la acción” —entendida como “esfuerzo y trabajo”— obraría como un “poder objetivo”, donde el hombre “nada puede hacer contra ella: así lo ha dispuesto [...] una Providencia de la cual sólo son ellos humildes instrumentos”.

Tawney cita a Keynes: “El capitalismo moderno es absolutamente irreligioso”. Ese “sistema total de apetitos y valores” con su “santificación de la vida de acaparar para acumular y de acumular para acaparar más todavía” fue un sistema contra el que antiguamente habían dirigido sus ataques y advertencias tanto los santos y sabios, como los teólogos y predicadores, cristianos a quienes les horrorizaba el pecado de la codicia. El colmo de estas doctrinas y disposiciones fue que para su aplicación se hizo uso sistemático de la tortura, de la decapitación (incluso infantil) y de la muerte en la hoguera.

Ya fue mencionado que la población de creencia judía de Europa Oriental era denominada Asquenazi: para ese entonces (1878) cerca de un 60 % de la población judía mundial se concentraba en el Imperio ruso, y en torno a un 90 % vivían en Europa. Y seguían sufriendo persecución social, como también la sufrían otros colectivos (mujeres curanderas, africanos,

gitanos, esclavos, incipientes marxistas y anarquistas, etc.): hubo violencias y matanzas (“progrom”) en 1881 y en 1882, en las provincias del sudoeste del Imperio ruso, sobre todo contra las propiedades de las comunidades de creencias judía. Esa falta de un territorio seguro en toda Europa, para estas comunidades, fue gestando un determinado “nacionalismo judío” o “sionismo”.

APARICIÓN DE NACIONALISMO ISRAELÍ LLAMADO SIONISMO

De allí que, como respuesta a esa persecución sufrida por siglos, contradictoriamente fue surgiendo también el sionismo “cristiano”, pero desde Holanda y Escandinavia, el cual luego fue “trasplantado” a los EUA desde Inglaterra, por el inglés John N. Darby bajo la denominación de “dispensacionalismo: tendencia religiosa que postulaba la idea de un “Israel renacido” como Nación, y apoyándose para ello en una “teología apocalíptica”; tal versión sionista protestante era similar a la del ruso León YehudahLeib (‘Lev Semiónovich’) Pinsker, quien fue fundador del movimiento Amantes de Sión (iniciativa bajo de quien emigró a Palestina en la década de 1880). Ya para el año de 1900 Pinsker escribió *Autoemancipación*, que fue un texto fundacional del sionismo mundial.

Esto dio pie para esa época a un irónico “restauracionismo protestante”, el cual sostenía que el “retorno” del pueblo judío a Tierra Santa y el establecimiento del “Estado de Israel”, eran “el cumplimiento de una profecía bíblica” (manipulando esta excusa “teológica”, para conseguir sus intereses

personales comprobadamente terrenales). Incluso, un sector israelí sionista llegó a considerarse “separados” del resto de las personas, autoasumiéndose como el “pueblo de la Alianza” (considerando que Yaveh creó un nuevo comienzo histórico desde la Alianza con el profeta Abraham), fundamento de una especie de bipolaridad social: por una parte, existe el pueblo de Yahveh, y, por la otra, el pueblo de los goîm (de los gentiles).

Estos procesos de gestación del sionismo ocurrieron en el período de transformación (“conglomeración”) del racismo religioso al “biológico”, ya que la ideología fundamentalista religiosa pasó a volverse fundamentalismo “científico”, dada la fragmentación moderna de las disciplinas y la “canonización” de los positivismos/empirismos como la “única” vía “epistemológica” de conocimiento humano (dejando de lado inclusive a las demás gnoseologías y hermenéuticas occidentales, en un claro afán de tinte neoplatónico y neoaristotélico).

Esto claramente se vio a comienzos de siglo con el racismo científico, el cual fue la corriente ideológica de pensamiento que instituyó la Eugenesia y la Eutanasia (llamada también “higiene social”, y de manera más clara, “limpieza étnica”, que fueron aplicadas durante varios siglos), gracias a notables apoyos empresariales y gubernamentales. Así fueron instituidos un patriarcado institucional y un racismo institucional, los que fueron construyendo un patriarcado y racismo estructural en tanto expresión del sistema mundial patriarcal capitalista. Desde allí existen comprobadas conexiones en la Modernidad

entre este fundamentalismo persecutorio medieval y la modernidad/cristiandad imperial tardía, lo cual puede verse mejor en las alianzas entre factores de poder y grupos de presión en el mundo teutónico (Hitlerismo), asquenazi (dinastía Rotschild y sionismo de Herzl) y anglosajón (dinastía Rockefeller).

AUTOEMANCIPACIÓN

Aquel texto llamado *Autoemancipación*, escrito por el sionista León Pinsker, inspiró al periodista asquenazí Theodor Herzl, un austrohúngaro que fue un decisivo gestor del proyecto del “Estado judío” desde la Organización Sionista Mundial (WZO), con el propósito de enfrentar al entorno regional y continental antijudaico (que venía siendo propiciado por determinadas corrientes protestantes luteranas europeas) y racista (basado en las teorías del “ecologista” alemán Ernst Haeckel).

En correspondencia con estas iniciativas sionistas, el barón y banquero alemán asquenazi Maurice de Hirsch y Gereuth creó la Asociación de Colonización Judía (JCA), para procurar la emigración masiva de población asquenazi de Rusia y Eurasia hacia colonias agrícolas en tierras compradas en Norte y Sur América. En este sentido, Herzl pensó —al igual que Hirsch— la opción argentina para la migración judía y el establecimiento del “Estado judío” (donde ya el barón Hirsch había comprado tierras), y para ello buscó contar con el apoyo de los banqueros sionistas de la dinastía Rothschild radicados en París.

Para ese entonces, un capitán israelita del Ejército francés, Alfred Dreyfus, fue acusado espionaje, y

desterrado a la Isla del Diablo (Guayana Francesa). En ese escenario hostil europeo (dado que además ya habrán comenzado los estudios de cráneos animales y humanos por parte de los racistas europeos F. Birkner, H. von Eggeling y Eugen Fischer), la JCA comenzó a ofrecer respaldo a las comunidades agrícolas judías recién establecidas en la Palestina otomana, “asociando allí” al “sionismo israelí” asquenazi con “toda la diáspora israelita” (a fin de generar fondos y obtener apoyo).

Como respuesta a los contextos europeos antijudaicos, tras los Congresos Sionistas de 1897 y 1899, en el mundo israelí surgió el Jewish Colonial Trust (JCT) como banco del sionismo político, el cual fue sucedido por la Anglo Palestina Company, mucho después por el Bank Leumi, y —tras el Congreso de 1901— por la Fundación Kimat Israel o Fondo Nacional Judío (KKL-JNF).

PATRIA PARA EL PUEBLO JUDÍO

En tal contexto financiero, la Monarquía y gobierno del Reino Unido ofrecieron como patria al que de manera nacionalista comenzaron a llamar “pueblo judío”, primeramente, el plan Uganda/Kenia (dentro de un territorio británico en África Oriental), siendo una propuesta oficial realizada por el aristócrata sionista británico Arthur J. Balfour, al químico bielorruso asquenazi Jaim Azriel Weizmann (presidente de la Agencia Judía) y a Th. Herzl (quien planteó la misma idea en el VI Congreso Sionista en Basilea de 1903). Sin embargo, como partidario del sionismo, el barón Edmond James de Rothschild

—al respecto— transfirió desde Francia sus colonias en Palestina (junto con 15 millones de francos).

En ese sentido, en Europa la posición política y económica británica tenía varios planes que “contestaban” a Rockefeller, favoreciendo más bien a Rothschild, a fin de concretar la continuidad del Tratado de Versalles (que dividió Siria y Líbano para Francia; y Palestina, Iraq y Egipto para Gran Bretaña): durante la primera Guerra Intereuropea (llamada I Guerra Mundial) la JCA, estableció en EUA el JOINT (Comité de Distribución Conjunta Judía Estadounidense). Fue la época cuando en Inglaterra realizaron el Congreso Liberman, con participación de Inglaterra, Francia, Alemania, España y los EUA, un evento que postulaba que el Mediterráneo era:

[...] el pulmón del Colonialismo, porque es el puente que une Occidente con Oriente [...] En este espacio vive un solo pueblo que comparte la misma lengua, cultura y, sobre todo, la religión. Por tanto, es obligatorio dejarles siempre débiles, divididos, además de prohibirles cualquier progreso científico o un proyecto de unión [...] hay que construir un Estado Hebreo.

SEGUNDA GUERRA INTRAEUROPEA

Ya para la Segunda Guerra Intraeuropea (Mundial), la situación de la población de creencia y cultura judía, sobre todo aquella empobrecida, fue temible. Porque el Panamericanismo monroista anglosajón estadounidense (de las empresas multinacionales) estaba asociándose con el Nazismo y Fascismo europeos. De hecho, las financieras Brown

Brothers Harriman y la Union Banking Company (UBC), el grupo Rockefeller (Standard Oil/Exxon y el Chase Bank), así como las empresas J.P. Morgan, Unión Carbide, Westinghouse, General Electric, Goodrich, Singer y Eastman-Kodak, apoyaron tanto a industriales (F. Thyssen) como a industrias nazis (Luftwaffe e IG Farben). Asimismo, las corporaciones norteamericanas Coca-Cola, IBM, Ford, General Motors/Du Pont (factoría Opel) e ITT mantuvieron antes, durante y después de la guerra sus negocios en la Alemania hitleriana, apoyando inversiones en su industria armamentista. Ejemplo de ello es que la administración yanki de Roosevelt tuvo como ejecutivos de General Motors (GM) a W.S. Knudsen —amigo del nazi Herman Göring—, mientras que el empresario antijudío Ford empleó expertos alemanes de la General Electric (como Steinmetz). Tanto así, que un delegado comercial alemán organizó una cena en Nueva York para celebrar las victorias nazis convocando a J. D. Mooney —de GM—, quien fue condecorado por Hitler al igual que Henry Ford (además su hijo, Edsel Ford, intervino en las Fordwerke alemanas y en las plantas de Ford francesas antes de la Segunda Guerra Mundial).

La filial alemana de IBM (Dehomag) suministró a los nazis la tecnología de las tarjetas perforadas, necesaria para identificar población judía empobrecida, a fin de confiscarles sus bienes y luego eliminarles físicamente (de hecho, tales máquinas de clasificación identificaban el número de víctimas de los campos de concentración). Además, admiraban a Hitler empresarios como Thomas Watson, fundador de IBM,

y Sosthenes Behn, fundador de la International Telegraph & Telephone (ITT, compañía involucrada ya para 1973 con Henry Kissinger en la dictadura de Pinochet en Chile): como “servidor del Tercer Reich”, Watson venía de Dillon, Read & Company, una compañía financiera que era inversionista en Alemania y que fue premiada por Hitler. También varias corporaciones gringas invertían millonariamente en la Italia fascista de Mussolini, mientras que firmas de abogados, compañías de inversión y entes financieros negociaron en los países fascistas: los bancos J.P. Morgan y Dillon & Read, y el despacho Sullivan & Cronwell de Wall Street (de los hermanos John Foster y Allen Dulles, directivos de la Agencia de Inteligencia gringa llamada CIA).

ACUERDO HAAVARA

Aunque parezca sorprendente, en este escenario de colaboracionismo capitalista anglosajón y teutón (y por lo tanto, anticomunista), el nazismo racista se unió con el fundamentalismo sionista: antes de finalizar la Segunda Guerra Intereuropea, se produjo una alianza entre sionistas adinerados y nazis llamado Acuerdo Haavara (heskemhaavara, “acuerdo de traslado”) tras conversaciones entre la Federación Sionista de Alemania, el Banco Leumi (de la Agencia Judía para Israel, agencia ejecutiva oficial en la entonces Palestina), y las autoridades económicas de la Alemania nazi, bajo un acuerdo que pretendía ayudar a facilitar la emigración de los judíos alemanes sionistas a Palestina. La WOZ colaboró con los nazis a cambio de permitir la salida

del país de los millonarios judíos asquenazis hacia Palestina (incluso dejando la mayoría de sus posesiones en Alemania antes de partir, aunque se pudiesen recuperar transfiriéndolos a Palestina como bienes de exportación alemanes).

Cerca de 60000 potentados judíos emigraron a Palestina con ese acuerdo, llevándose con ellos 100 millones de dólares (para el año 2009 serían 1,7 mil millones en dólares).

El impulsor del Acuerdo de Haavara fue Haim Arlosoroff (quien negoció con el SS Nazi Otto Adolf Eichmann). Para compensar su reconocimiento oficial como únicos representantes de la comunidad judía, los dirigentes sionistas ofrecieron romper el boicot que habían organizado todas las organizaciones judías del mundo, lideradas por las poderosas asociaciones de EE. UU., las cuales afectaban al régimen nazi (o III Reich). Para la emigración contaron con los Judenrat (comités que controlaban los guetos y decidían quién debía ser deportado), llegando la población judía alemana asquenazi a Palestina en barcos nazis, previa organización por las S.A. Nazis en campos de entrenamiento para preparar a las juventudes sionistas en su emigración. En ese momento, una compañía sionista de plantaciones de cítricos, llamada Hanotea, asumió la posibilidad de transferir capital de Alemania a Palestina, mediante un acuerdo con el régimen alemán donde Hanotea se haría con dinero de los futuros inmigrantes, y entonces luego usaría este dinero para comprar bienes alemanes: estos bienes, junto con los inmigrantes, serían entonces enviados a Palestina.

En Palestina, los comerciantes de importaciones comprarían los bienes de los inmigrantes, liquidando sus inversiones. Vinculado a la compañía Hanotea estaba Sam Cohen, judío sionista polaco que representó los intereses sionistas en las negociaciones directas con los nazis establecidos, iniciando lo que luego sería el Acuerdo de Haavara, que fue negociado por Eliezer Hoofien (director del Banco Anglo-Palestino) y creado por el Ministerio de Economía del Reich (1933-1939). Con este acuerdo cerca del 39 % de los bienes de un emigrante iban a proyectos de desarrollo económico para la comunidad judía. Así creció un mercado significativo para las fábricas alemanas en una Palestina gobernada por los ingleses: entre 1933 y 1937 movilizó 77 millones 800 000 reichmarks (22 millones 500 000 dólares para 1938) en mercancías que fueron exportadas a negocios judíos en Palestina. Para el cierre de 1939, la suma total era de 105 millones de reichmarks (unos 35 millones dólares).

Las articulaciones establecidas desde estas trayectorias, ya han sido minuciosamente desarrolladas por el presente autor en el ensayo “Crueldad oligárquica, neonazifascismos y otras malas yerbas para bloquear la forma histórica naciente de la Comuna” (de próxima publicación por el MinCyT y MinComunas), el cual permite comprender estas estrategias imperialistas, por lo que tomaremos en cuenta en lo que sigue algunas de sus disertaciones al respecto: aproximando una interpretación conclusiva de los hechos antes expuestos. Lo que se desprende de las anteriores relaciones, es que se nos ha mentido en varios aspectos.

ALGUNAS NARRATIVAS HISTÓRICAS FALSAS

¿Los norteamericanos vencieron a los alemanes?

Primero, al señalar que los norteamericanos vencieron a los alemanes. Esto es falso. ¿Por qué? Porque los norteamericanos desde el año veinte del siglo pasado hasta el año 1936 habían sido socios de los nazis, y después de los juicios de los tribunales en Nuremberg realizados en el año 1945 —contra los criminales de la Segunda Guerra Intraeuropea, llamada Gran Guerra Patria por el pueblo ruso— los gobiernos corporativos estadounidenses no han dejado de apoyar a los nazis. Es por eso que el genocida ucraniano neonazi Vladimir Zelensky ha venido siendo apoyado, hasta ahora, por Estados Unidos: en este caso, por el empresario húngaro-estadounidense George Soros y por los presidentes Joe Biden y Donald Trump. Y es que nunca han dejado de apoyarse mutuamente los oligarcas estadounidenses y los neonazis europeos: los alemanes nazis se inspiraron en el racismo norteamericano de las Leyes Jim Crow, como también en el racismo angloholandés aplicado en Sudáfrica, para impulsar su racismo hitlerista. Han venido siendo socios comerciales e industriales y políticos (en su anticomunismo).

Además, el racismo fue mutuamente reforzado: el grupo Rockefeller apoyó conjuntamente al racista Charles B. Davenport con su Instituto de Eugenesia en Estados Unidos y al racista nazi Eugene Fischer en Alemania y su Instituto Káiser Guillermo de Antropología, Genética Humana y Eugenesia¹. ¿Y qué significa eso? Eugenesia significa la limpieza étnica, el exterminio racial; es decir, al asumir una posición

racista sostienen que “hay gente que es superior; y hay gente que es inferior, que debe morir porque es un destino de la naturaleza, de la biología”. Todo eso lo apoyó Rockefeller. Cabe investigar a profundidad todos los daños que nos ha ocasionado a nosotras y a nosotros la dinastía familiar Rockefeller. Por ahora, es claro que Rockefeller trabajó con los nazis y les suministró mucho dinero.

Los nazis acabaron con los judíos

La otra mentira que nos han contado es que los nazis acabaron con los judíos. ¡No fue tan así! Y es que el Acuerdo de Havaara demuestra que Otto Adolf Eichmann (directivo de las SS Nazi) se sentó con Haim Arlosoroff y otros israelíes del Banco Leumi, para que los creyentes judíos muy adinerados se fueran a una Palestina dominada por los británicos. Ese acuerdo le permitió a Adolf Hitler apropiarse de unos 35 millones de dólares para sus campañas bélicas. Dicho de otro modo: los sionistas estuvieron apoyando a Hitler. Aquí podemos ver una conexión entre los sionistas ricos y Hitler, así como apreciar que quien murió en las cámaras de gas fue la población judía empobrecida, la población gitana, la población homosexual, las personas con discapacidad y, sobre todo la población comunista de toda Europa y Asia.

CRISTOFASCISMO

Y respecto al problema de la interpretación que se hace desde las religiones, encontramos aquella contradicción teológica (pero no ideológica, económica ni política) que acerca la cristiandad imperialista

con el sionismo racista. Ambos se unen en el fascismo cristiano o cristofascismo, ideología religiosa que alimenta la posición de Donald Trump (actual presidente de Estados Unidos), con su agrupación llamada Mayoría Moral.

Esta alianza comenzó desde la Gran Depresión económica mundial del año 1929, en un escenario de un país históricamente racista, que protegió a grupos supremacistas como el KKK o Ku Klux Klan, Skull & Bones, y otros, los cuales fueron creando cruzadas a partir de aspectos religiosos que incluyeron linchamientos, ahorcamientos y ejecuciones.

Y es que otra posibilidad de “salvaguarda” de la población de creencia judaica, donde hubo una disputa entre israelitas e israelíes (y donde estos últimos han llevado ventaja), sucedió cuando desde el “dispensionalismo protestante” del estadounidense Darby, surgió el fascismo cristiano, y este posibilitó el sionismo cristiano. El fascismo cristiano es una ideología política de extrema derecha que denota la intersección entre el fascismo y el cristianismo, que abarca los aspectos fascistas, totalitarios e imperialistas de las iglesias cristianas. Surgió en la Gran Depresión, cuando los estadounidenses adoptaron por primera vez formas de fascismo que eran “explícitamente de naturaleza cristiana”.

Chris Hedges y David Neiwert escriben que “los predicadores fundamentalistas como Gerald B. Winrod y Gerald L. K. Smith (además de William Dudley Pelley) fusionaron símbolos nacionales y cristianos para defender la primera forma cruda de cristofascismo del país”. La Cruzada Nacionalista

Cristiana de Smith declaró que un “carácter cristiano es la base de todo (norte) americanismo real”. A fines de la década de 1950, los seguidores de estas filosofías fundaron la Sociedad John Birch, cuyas posiciones políticas y retórica han influido mucho en los dominionistas modernos. Asimismo, el movimiento Posse Comitatus fue fundado por antiguos asociados de Pelley y Smith.

Desde este punto de vista, fueron las élites supremacistas blancas estadounidenses quienes adoptaron por primera vez formas de fascismo explícitamente de naturaleza cristiana. Esto se explica desde una idea muy extraña llamada cristo-neofascismo (vinculada al sionismo cristiano), según lo planteado por la teóloga evangélica alemana de la liberación Dorothee Sölle en 1970. Ella definió al cristofascismo como la legitimación y el apoyo de la ideología totalitaria del nazismo por parte de sectores cristianos tanto de la Iglesia católica como de la Iglesia protestante, siendo esta una alianza entre las organizaciones políticas y sociales de la extrema derecha, apoyada por el ultra liberalismo y movimientos cristianos de carácter integrista. Así, vemos que el impulso a la extrema derecha religiosa nace en Estados Unidos.

Y es que tal vertiente del “cristianismo” fue estimulada por el Imperialismo estadounidense, ya que en un memorándum entre el presidente Richard Nixon y su vicepresidente “baptista” Nelson Rockefeller, puede observarse el testimonio que da el mismísimo Rockefeller en el año 1969: al temer que la Iglesia católica se había acercado demasiado al marxismo (“dejando de ser aliada” al desafiar la hegemonía norteamericana

en América Latina), este oligarca burgués dijo que hay demasiados grupos de la Teoría de la Liberación que son “como marxistas”, y que “tenemos que parar eso”; por lo que mandó a Brasil a “llenarse de evangélicos protestantes” (y luego continuaron haciendo algo similar en Asia, “implantando” combatientes -muyahidines- musulmanes fanáticos).

Él dio la orden y fue aplicada (con apoyo de la CIA): había que llenar a Sudamérica de evangélicos protestantes de derecha (Antonopoulos *et al.*, 2020, p. 255).). Similarmente, para la década de 1980 surgió el Consejo para la Política Nacional y la Mayoría Moral (dos organizaciones tradicionalistas), mientras que otros movimientos “patriotas” y de “milicias” hicieron esfuerzos para incorporar la ideológica cristofascista en la década de 1990.

TEOLOGÍA DE LA PROSPERIDAD

Actualmente la nueva estrategia cristofascista pro-sionista es posible reconocerla en la vertiente de “teología de la prosperidad” del evangelismo neopentecostal, como bien lo explican la cubana Izett Samá Hernández y la brasileña Delana Corazza en su artículo de 2002 titulado “El evangelismo neopentecostal. Fundamentalismo, teología de la prosperidad y patriarcado: los casos de Cuba y Brasil” (del libro de los argentinos Lautaro Rivara y Fernando Vicente Prieto *El Nuevo Plan Cóndor. Geopolítica e Imperialismo en América Latina y el Caribe* (2022), además del texto de José Rodríguez Noa *La teología de la prosperidad, instrumento para la expansión de la ideología neoliberal* (2007).

Tales obras nos advierten de la transición ideológica de la Teología de la Liberación a la teología de la prosperidad, que propició el reaccionario, neoliberal y neoconservador ascenso del Fundamentalismo tanto en las comunidades como en el espacio digital y en diversas instituciones. En el momento presente tales grupos protestantes están relacionados políticamente con el *lobby* sionista estadounidense llamado AIPAC (por sus siglas en inglés), en el que se unen protestantes de derecha con israelíes sionistas, con apoyo de la Comisión Cristianos Unidos por Israel (CUFI, por sus siglas en inglés). Esas son las asociaciones imperialistas del sionismo cristiano.

No obstante, desde algunos enfoques filosóficos y teológicos estas iniciativas parecieran algo “incomprensible”, ya que supuestamente la oligarquía religiosa de la comunidad judía fue la que crucificó a Jesucristo, el Mesías. Entonces, ¿cómo es eso que tengo una iglesia protestante cristiana que exhibe como símbolo la bandera sionista de Israel? ¿Acaso tratan de hacer creer que el sionismo es el mismo Israel bíblico? Quizás la explicación de la existencia de un sionismo cristiano es que no se trata de un tema religioso, sino de un interés corporativo capitalista.

En el presente ensayo estas tendencias jerárquicas, antiigualitaristas y crueles ya las hemos estudiado desde la historia del Medioevo europeo: desde entonces, vienen escondiendo, con discursos religiosos, intereses políticos, geopolíticos y económicos anticomunistas y antisocialistas, los cuales incubaron el conservadurismo, fascismo,

nazismo, sionismo y sus vertientes ideológicas actuales. Todo ello amerita que, como pueblos, continuemos investigando acerca de cómo actúan estas élites en el actual contexto histórico, ideológico, político y geopolítico.

III

EL SIONISMO POLÍTICO REVISIONISTA Y SUS TENTÁCULOS EN LA ACTUALIDAD

CAROLINA ESCARRÁ GIL

En los actuales momentos, el mundo se encuentra en total transformación, especialmente desde la llegada a la Casa Blanca de un personaje que es instrumento de lo que se ha dado en llamar el Estado profundo.

La estrategia se diluye entre la personalidad del ejecutor de políticas y un plan bien estructurado que interesa mostrar al mundo como si fueran decisiones sin sentido, de alguien que se considera parte de la raza aria estadounidense que se manifiesta en la categoría de blancos anglosajones y protestantes (WASP por sus siglas en inglés), y que tiene una relación muy estrecha con el *lobby* sionista que controla gran parte del poder económico y por tanto político en ese país, así como el sector evangélico y ortodoxo.

Actualmente tiene lugar una guerra proxi estadounidense en Asia Occidental, específicamente Estados Unidos e Israel han atacado a la República Islámica de Irán, la cual ha prometido resistir en su defensa contra los agresores. Esto sucede mientras el mundo es testigo de un indignante genocidio perpetrado por Israel en Palestina y el avance de Israel a Cisjordania, el sur del Líbano y proyección en Siria, lo cual junto a las respuestas de Irán y el cierre del estrecho de Ormuz, han generado una convulsión importante en Asia Occidental, lo que nos ha impulsado a profundizar en el estudio de los orígenes del conflicto.

Si bien se trata de un conflicto geopolítico cuya expresión estadounidense está vinculada a su necesidad de “contener” el avance de China y la multipolaridad que significan los Brics, así como de la necesidad hegemónica de un imperio en decadencia. En todo caso, el alcance geopolítico será objeto de otro análisis.

Hay autores que explican que se trata de un deseo israelí en el cual ha sido arrastrado Estado Unidos. Nos centraremos más bien en los orígenes del ataque israelí, su visión del sionismo político revisionista representado por el Partido Likud y por el primer Ministro israelí Benjamín Netanyahu, (por cierto, muy cercanos al ala radical de la oposición apátrida venezolana) (Diario *El Universal*, 2024)¹. Su idea del Gran Israel, el hipersionismo y la reconstrucción de Asia Occidental.

Todo ello relacionado con la corporocracia y el estado profundo estadounidense cuyas empresas se enriquecen con la ocupación y el genocidio, dejando ver que trasciende la justificación histórico religiosa que suelen esgrimir en la narrativa dominante, al tiempo que controlan los medios de comunicación y tecnológicos que emplean para fines de dominación, colonización y exterminio.

Fines éstos que no son denunciados, condenados ni enjuiciados por el llamado occidente colectivo, y en ocasiones ni siquiera por las organizaciones internacionales que forman parte del entramado imperialista que se generó para el control mundo, tras la Segunda Gran Guerra Patria, como lo denominan los rusos, o la Guerra Mundial Antifascista como la llaman los chinos.

ESTADO PROFUNDO Y CORPOROCRACIA

Al intentar comprender el pueblo estadounidense entendemos la necesidad de revisar sus vínculos

1. No sólo nos referimos a la solicitud de intervención militar en Venezuela que hiciera María Machado a Netanyahu en una carta, como lo revela este artículo del periódico *El Universal*, que muestra la carta de 2018; también nos referimos al Acuerdo de Cooperación firmado por el partido Vente Venezuela con el partido Likud, ubicado en la página de Vente Venezuela originalmente y cuya firma aún se puede ver en <https://www.instagram.com/p/CDAf6NIFNXb/>

religiosos, muchas veces ligados a los vínculos étnicos, lo cual a su vez está definido en función de su clase social, su lugar de procedencia familiar (ha sido un país que se ha formado a partir de la migración), la ubicación de sus viviendas y los espacios en los cuales hacen vida.

Aunque ello deja ver la esencia del pueblo estadounidense, también se encuentra muy vinculado a la importancia suprema que se le da al dinero y a las corporaciones que se han encargado de desarrollar muy finamente una Guerra Cognitiva a los efectos de lograr la victoria en la dimensión psicológica y emocional del ser estadounidense.

En la investigación, nos percatamos de que el llamado Estado profundo es una mezcla de las instituciones que conforman el complejo militar industrial, a menudo calificado también como financiero comunicacional. Estas instituciones dependen en gran medida del financiamiento otorgado por subvenciones del estado, cuyo presidente ha recibido apoyos de corporaciones importantes, o ya sea directamente por las propias corporaciones reunidas en fondos de inversión o en *trusts* como lo planteaba Lenin en 1917.

Dichas corporaciones puede crear *joint ventures* con otras corporaciones, siendo en última instancia la expresión de lo que se ha dado en llamar la “corporocracia”, encabezada por grupos como Vanguard, Blackrock y State Street (Ver: Fichtner *et al.*, 2023; Bebachuk y Hirst, 2022).

Dicha corporocracia logra su rédito político financiando campañas de candidatos presidenciales, gobiernos

federales o congresistas, quienes terminan adaptando la legislación a los intereses de las corporaciones que los llevaron a ganar poder. Un aspecto crucial de esta corporocracia radica en su capacidad de reinversión para lograr una mayor acumulación de plusvalía y capital, ligados a la explotación de la ignorancia de un pueblo que continúa dejando sus decisiones más importantes en manos de personajes que representan a grupos elitescos. Esta dinámica forma parte de la esencia y la expresión de clase en Estados Unidos y otros países del mundo, en medio de una lucha de clases a nivel global.

Cuando revisamos las principales organizaciones o unión de corporaciones comunicacionales y sus distintos alcances, es posible trazar un mapa donde familias tradicionales, como los Rothschild o Rockefeller, están en la supremacía accionaria de algunas de esas corporaciones o subsidiarias (Phillips, 2018).

Muchas de esas corporaciones importantes no sólo están vinculados al aspecto financiero y comunicacional, sino a la industria armamentista, la cual necesita que se produzcan conflictos bélicos para que su negocio prospere, como lo podemos ver en las distintas guerras Proxy que se han producido en los últimos años. A través de sus medios comercian con armas, indumentarias, tecnologías e incluso alimentos, que ofrecen a los bandos de un conflicto que, con frecuencia, ellos mismos crean a través de sus agencias de espionaje.

RECIENTE ATAQUE DEL ENTE SIONISTA A IRÁN

En este contexto, a la par del genocidio en Palestina, recientemente el Estado sionista criminal de Israel

junto con Estados Unidos, han bombardeado la República islámica de Irán, partes del Líbano y Cisjordania, desatando una guerra en Asia Occidental, cuyo trasfondo sería generar focos de atención que permitan diluir la importancia de decisiones domésticas que acarrearán graves consecuencias, así como obviar otras situaciones conflictivas.

Cabe acotar que todo ello lo hicieron, supuestamente, para detener y controlar el enriquecimiento de uranio en Irán, lo cual, según ellos, no es con fines pacíficos ni para generar energía, sino para desarrollar una carrera armamentista, prohibida para Irán por haber firmado el Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares, aunque permitida para Israel por nunca haberlo firmado.

Irán venía trabajando el tema e incluso en una negociación con lo que en relaciones internacionales se conoce como Occidente, sometiéndose a la supervisión de la Organización Internacional de Energía Atómica y aceptando algunas condiciones, a pesar de que apenas en el mes de julio había habido ataques israelíes y estadounidenses también en el marco de unas negociaciones.

Pero igual fue atacada, inicialmente con el bombardeo a una escuela en la cual fallecieron 168 niñas iraníes inocentes así como el asesinato del Ayatollah Alí Jamenei. La República Islámica de Irán dio una respuesta proporcional y atacó bases militares estadounidenses en la zona, así como ha bombardeado territorio de la Palestina ocupada dominada políticamente por el Estado sionista de Israel e incluso ha implementado el cierre del Estrecho de Ormuz.

CINCO NARRATIVAS

Desde el punto de vista de la narrativa se manejan cuatro relatos desde los agresores:

1. La cuestión del arma nuclear iraní, como excusa muy parecida al escenario de Irak en 2003, como argumento que Netanyahu esgrime desde al menos 1995. Además, luego de la llamada guerra de los 12 días contra Irán, en junio de 2025, el gobierno de Trump aseguraba que sus bombardeos contra instalaciones nucleares iraníes, habían acabado con la posibilidad de que Irán pudiera reconstruir su programa nuclear en el futuro.
2. Otro relato es el de la libertad para los iraníes, aunque proponen a Reza Pahlavi para la transición, un hombre que calificó de intervención humanitaria los bombardeos contra Irán y ofreció a Trump un billón de dólares en oportunidades para las empresas para la reconstrucción. Por otro lado, lo que critican de Irán lo permiten en las monarquías sunitas del entorno, donde no existen los partidos políticos ni se celebran elecciones, en marcos absolutistas y hereditarios.
3. El tercer relato, tiene que ver con el supuesto agotamiento de la vía diplomática, que más bien parecían haber avanzado el día anterior al inicio del bombardeo. El ataque a Irán se trata más bien del avance hacia el Gran Israel, que va del Nilo al Éufrates, y de Irak a Irán, pasando el conflicto por Afganistán, Libia, Siria, Yemen, Somalia, Ucrania o Gaza.
4. El cuarto relato tiene que ver con la supuesta maldad de los iraníes, y sus intenciones de destruir y

atacar a otros, algo que parece no estar en el corazón del chiismo, y sí en la razón de ser del sionismo.

ALGUNAS ACLARATORIAS SOBRE EL SIONISMO POLÍTICO

Al tratarse de un tema en extremo complejo, que va mucho más allá del reciente bombardeo a Irán e incluso de la colonización genocida en Palestina, es menester entender que surge de una visión de supremacismo racial, étnico, religiosos y político. Esta visión propugna la colonización de una tierra que considera propia por derecho divino, lo que conlleva la destrucción de todo aquello que no se pliegue a tal designio de destino manifiesto. Así, lo primero sería aclarar algunos elementos conceptuales e históricos, para poder continuar con los análisis respectivos.

El sionismo tiene diversas expresiones: religiosa, cultural, étnica, social, y por supuesto política. Siendo esta última la que voy a desarrollar en este texto, pues cada una posee una inmensa complejidad y, en muchos ámbitos, es difícil separarlas.

THEODOR HERZL

Lo que intentaré hacer en estas breves páginas, será desentrañar lo que Shlomo Sand (2008) describió en su libro *La intervención del pueblo judío* (publicado originalmente como *De cómo fue inventado el pueblo judío, de la Biblia al sionismo*). Sand argumentaba que el pueblo judío fue una invención para lograr un fin político de organicidad y fuerza, como lo planteó el austríaco Theodor Herzl —alguien que ni siquiera era creyente— considerado el padre del sionismo a partir de 1897.

Herzl fundó lo que aspiraba a ser un movimiento nacionalista para la liberación de los judíos del mundo y el renacimiento del pueblo judío, en un hogar nacional. Esto no sólo lo expuso en su libro *El Estado judío*, sino con el Primer Congreso Sionista en Basilea (Suiza), donde se fundó la Organización Sionista Mundial. Su declaración final establecía como objetivo principal, que “El sionismo pretende establecer una patria para el pueblo judío en Eretz Israel garantizada por el derecho público” (Ver: Centro para la Educación de Israel, s.f.).

El movimiento sionista político, liderado en sus orígenes por Herzl, no sólo planeaba la necesidad de conseguir un territorio para el pueblo judío que se encontraba disgregado en diversas partes del mundo, incluyendo países europeos y hasta la URSS, sino que pretendía hacerlo con una visión explícitamente colonizadora. Como escribió en su libro: “vamos a tratar de ahuyentar a la miserable población lugareña para fuera de las fronteras”.

Esta idea fue secundada por colaboradores como el ucraniano Leo Motzkin, quien afirmó: “La colonización de Palestina debe seguir en dos direcciones: la colonización judía en Eretz Israel, y la reubicación de los árabes en áreas fuera del país”.

Además, Herzl y otros pensadores sionistas, tomaron como justificación para sus pretensiones, el “antisemitismo” presente en algunos lugares de Europa, que tuvo una de sus más grandes expresiones en el Caso Dreyfus en Francia, en donde supuestamente, por ser judío y otras razones, se había desatado una polémica nacional en un juicio político y

militar que finalizó con una sentencia de alta traición, a un ingeniero politécnico de origen judío-alsaciano, acusado de haber entregado documentos secretos a los alemanes.

Cabe acotar que las ideas de Herzl no eran novedosas. Existían movimientos sociales y políticos previos que hablaban de la reunificación de los judíos del mundo e incluso planteaban que esa reunificación debía ser en la antigua Sión, tomando en cuenta los preceptos bíblicos de la Torá y la promesa de Moisés. Así lo planteaban los Amantes de Sión, grupo surgido en Rusia en 1881 de la mano de León Pinsker. A través de su libro intitulado *Autoemancipación*, este y otros pensadores compartían la visión de un regreso a Sion, pero con un enfoque que ignoraba por completo a los habitantes de esa zona, planteando una “colonización” de la tierra.

También hubo otras propuestas distintas a Sión que llegaron a estudiarse hasta en el primer día de la Convención sionista que creó la Organización Sionista Mundial en Basilea, como Uganda, Alaska, Madagascar. Incluso, llegaron a hablar de la Guayana Francesa. Existen hipótesis no confirmadas que mencionan incluso a Venezuela, aunque en la investigación para este ensayo no se hallaron documentos que confirmaran esta suposición.

CHAIM WEIZMANN

Más adelante, de acuerdo con Stanislawski (2016), fue de gran trascendencia el papel de Chaim Weizmann, quien incluso llegara a ser el primer presidente del Estado de Israel.

Weizmann no sólo había liderado el movimiento sionista creado por Herzl, sino que logró que el futuro Estado se estableciera en Palestina y no en Uganda, como se había considerado, por ser la tierra de Sión.

Fue también una pieza clave para la Declaración Balfour de Inglaterra de 1917, aunque según la historiografía siempre abogó por la creación de dos Estados en Palestina, convenciendo a Harry Truman del territorio que le convendría al nuevo Estado.

No obstante, llegó a escribir que los palestinos eran “las rocas de Judea”, “obstáculos que deben ser removidos de un camino difícil”. Así, Weizmann gracias a sus aportes al desempeño armamentista de Inglaterra en la Primera Gran Guerra, había obtenido algunos favores como dicha declaración e incluso la posibilidad de reunirse con el propio Truman en la Casa Blanca, razón por la cual, tanto Inglaterra como Estados Unidos están a la cabeza del movimiento.

Todos estos pensadores y activistas y muchos más, pues no pretendo ser exhaustiva con este pequeño ensayo, tenían en común la visión religiosa y cultural del regreso a Sión, la “lucha” contra el “antisemitismo”, y la visión de imponerse en la tierra que piensan les es heredada por derecho divino, con el destino de colocar las bases para la llegada del mesías, acompañada del apocalipsis y el renacimiento. Ello implicaba colonizar y, en últimas instancia, desterrar a los lugareños de sus tierras.

No obstante, es crucial destacar que dentro del movimiento sionista siempre hubo numerosas divisiones.

EL SIONISMO, ¿SOCIALISTA?

El sionismo atravesó incluso una etapa que llamaron “socialista” y se oponía retóricamente al capitalismo, bajo la premisa del trabajo de la naturaleza.

Hubo migraciones importantes —legales e ilegales— de judíos del mundo cuando Palestina estaba bajo ocupación británica. Tierras compradas a terratenientes palestinos, gracias al dinero de Edmond James de Rotschild, , apodado “el padre del Yishuv”, y a quien se le atribuye la frase: “Dame el control del dinero y no me importa quien haga las leyes”.

La familia Rotschild, de origen judeo alemán askenazi, como explica excelentemente el profesor Héctor Gutiérrez al referirse al aspecto étnico, estuvo en el origen financiero y logístico de la primera *Aliyah*, como se conoce la primera gran migración a tierras palestinas, como fue propuesto en Basilea.

También fue receptora de la Declaración Balfour (CIE, 2017)² de parte del Canciller Británico, en 1917. El gobierno británico que había conquistado las tierras palestinas a los turcos, expresó en dicha declaración su “simpatía con las aspiraciones judías sionistas”, a pesar de que los habitantes de Palestina eran más del 90 % de origen árabe.

2. El texto de la Declaración Balfour del 2 de noviembre de 1917, emitida por el Secretario de Estado de Relaciones Exteriores británico, Arthur James Balfour, directamente a Lord Rothschild, señalaba expresamente: “En nombre del Gobierno de Su Majestad, tengo el placer de transmitirle la siguiente declaración de simpatía hacia las aspiraciones de los judíos sionistas, que ha sido sometida al Gabinete y aprobada por él. “El Gobierno de Su Majestad contempla favorablemente el establecimiento en Palestina de un hogar nacional para el pueblo judío y hará uso de sus mejores esfuerzos para facilitar la realización de este objetivo, quedando bien entendido que no se hará nada que pueda perjudicar los derechos civiles y religiosos de las comunidades no judías existentes en Palestina ni los derechos y el estatuto político de que gocen los judíos en cualquier otro país”. Le quedará agradecido si pudiera poner esta declaración en conocimiento de la Federación Sionista”.

Inglaterra lo hizo también conociendo las intenciones sionistas de “crear el Estado bajo un régimen de administración fiduciaria a través del otorgamiento de una carta de autorización de colonización a la Organización Sionista, que permitiera la entrada libre de judíos al país y les permitiera desarrollar la agricultura, la industria y sentar las bases para que la comunidad judía de la región pudiera asumir la autoridad gubernamental”, como se lo habían hecho saber mediante un memorando enviado en el año 1915 (CIE, 2017, p. 5).

Todo esto se alineaba a los intereses geopolíticos británicos en Asia Occidental, que buscaban establecer un “puente terrestre” desde el Golfo Pérsico al Mediterráneo para asegurar su influencia económica y política y el control del territorio desde la India hasta Egipto, incluyendo el canal de Suez. Esta visión incluía la firma de “acuerdos con jefes tribales en Yemen, Omán, Kuwait, Qatar, Afganistán y la Península Arábiga” (CIE, 2017, p. 4).

En el caso de esas olas migratorias o *Aliyah*, no sólo implicaban una campaña alrededor del mundo para que los judíos decidieran ir a Palestina, con la propaganda que proclamaba “una nación renacida en su suelo ancestral”, sino que en el sentido estricto de la palabra, significa “ascender a un lugar más elevado”.

También, desarrollaron campañas que decían “compre un Estado” a partir de un Fideicomiso Colonial Judío para recaudar fondos, que más tarde se convertiría en el Banco Anglo-Palestino. Campañas con las que compraron las tierras de palestinos que no vivían en Palestina, y desalojaron a los palestinos que vivían en

ellas con la intención de crear enclaves sólo con judíos inmigrantes. Este proceso, que los propios sionistas llamaron la “redención de la tierra”, reforzó su poder económico y propagandístico de ambas campañas.

Lo que se dio en llamar el “sionismo socialista”, incluía algunos elementos de la ideología socialista, pregonando el principio marxista de “a quien según sus necesidades y de cada cual según sus posibilidades”.

Se crearon cooperativas que, simplificando mucho el asunto, adquirieron los nombres de Kibuts, donde todas y todos trabajaban su pedazo de tierra que era repartida de manera equitativa para el bien común. Dejaban a sus hijos en espacios donde estudiaban y dormían separados de sus padres, para ser formados para la causa, repartiéndose su cuidado con las mujeres, los días que les tocara y no tuvieran otro trabajo que hacer. Allí excluían de esas formas de organización y de esas tierras, a todo aquel que no perteneciera a la religión, cultura y tradición judía.

Es importante señalar que, en la actualidad, los kibutz se han convertido en empresas privadas enfocadas más en la familia que en la comunidad, y hasta hace dos años de acuerdo con una investigación del colectivo del programa La Base de España, representaban poco menos del 3 % de la población de Israel, el 9 % de la producción industrial y el 40 % de la producción agrícola (Canal Red, 2023).

EL SIONISMO REVISIONISTA

Para comprender los conflictos actuales, es fundamental prestar atención a lo que, dentro del sionismo político, se denominó sionismo revisionista.

Su ideólogo Vladimir Jabotinsky, explicó a partir de trabajos como *El muro de hierro* (1923) y *La cuestión social* (1934), que se oponía a la idea de que pudiera existir un sionismo socialista, aduciendo que no podía haber dos ideologías juntas. También criticaba las políticas de Chaim Weizmann y abogaba por la creación de una Legión Judía; como parte integral de la guarnición británica en Palestina.

Su programa incluía desarrollar el Fideicomiso Colonial Judío como principal instrumento de actividad económica, y llevar a cabo una ofensiva política que indujera al gobierno británico a adaptar su política en Palestina a la intención y el espíritu originales de la Declaración Balfour (1917-1979) (Jewish Virtual Library, s. f.).

Más adelante, Jabotinsky solicitó aún más en el espíritu de la Declaración Balfour: propuso la creación de unidades militares judías, y una transformación del sistema político en Palestina que definió como un “régimen de asentamiento”. Este régimen implicaba una reforma agraria, protección de industrias locales por parte del Estado y hasta un sistema fiscal prosionista que fuera diseñado para fomentar las siguientes *aliyah*. Todo esto coincidió con una recesión económica mundial que hizo que muchos países —incluido Estados Unidos— restringieran la migración desde Europa.

Bajo la premisa de que sólo lograría su cometido ejerciendo presión internacional a los ingleses, exigía en su programa de apoyo a la iniciativa privada y la inversión de capital privado, principalmente en la industria, el cultivo agrícola intensivo

de pequeñas parcelas (el método *Soskin*); así como, el arbitraje obligatorio de los conflictos laborales y la ilegalización de huelgas y cierres patronales “durante el período de construcción del Estado” (Jewish Virtual Library, s. f.).

Este movimiento, se hacía cada vez más fuerte no sólo en Palestina sino en países de Europa del Este y en Europa Oriental. El movimiento liderado por Jabotinski era muy ortodoxo y apegado a las ideas de Herzl, pero imponiendo una visión de fuerza militar para lograr sus fines.

Era considerado por el sector obrero Organización Sionista Mundial, abiertamente fascista, tanto por la ideología, como por las tácticas empleadas para sus fines en pleno período entreguerras, debido a la creación de un ala de la juventud, basada en el desempeño militar en la disciplina, en la jerarquía, y al adiestramiento castrense.

Un sector aún más radical de este movimiento se escindiría posteriormente, formando grupos que serían calificados como terroristas por las potencias occidentales debido a sus ataques contra objetivos británicos y palestinos.

Además de fascista, también era un ala que planteó en el marco de la Organización Sionista Mundial, la posibilidad de separarse de la misma y crear una Nueva Organización Sionista, cuyo objetivo fue “la redención del pueblo judío y su tierra, el resurgimiento de su Estado y su lengua, y la implantación de los tesoros sagrados de la tradición judía en la vida judía”, los cuales se podrían alcanzar “mediante la creación de una mayoría judía en Palestina a

ambas orillas del Jordán, la construcción de un Estado judío basado en la libertad civil y la justicia social en el espíritu de la tradición judía, el retorno a Sión de todos los que la buscan y la erradicación de la dispersión judía”.

Dejando de lado muchos hechos, personajes e información del contexto de la segunda Gran Guerra, a efectos de este ensayo; de acuerdo con la biblioteca virtual judía a finales de la década de 1930, la Nueva Organización Sionista buscó la rápida y masiva emigración judía desde zonas en guerra en Europa para la absorción en Palestina de 1 500 000 judíos, con apoyo gubernamental de ciertos países para plantear el tema ante la Sociedad de Naciones, al tiempo que consideraron la creación de un ejército judío para pelear contra los nazis y luchar junto a los Aliados. También, la reunificación de las distintas corrientes del sionismo en un Consejo Mundial Judío, ante la futura conferencia de paz.

La relevancia del sionismo revisionista es crucial, ya que su legado trasciende al partido Likud y sus objetivos, alimentado por las instituciones creadas en el marco del sionismo revisionista.

El sucesor de Jabotinsky como líder de la Nueva Organización Sionista fue Ben Zion Mileikowsky, su secretario personal cuando estuvo en Nueva York. Mileikowsky cambió el apellido a Netanyahu (*God-given*) al mudarse a Palestina en 1920. Además de ser el padre del actual Primer Ministro de Israel Benjamin Netanyahu, muy influenciado por esta ala del sionismo revisionista, abogó con fuertes lobbies en EE. UU. para el apoyo a la creación del Estado de

Israel en 1948 y apuntaló el plan de partición de la ONU de 1947, a pesar de que los judíos no controlaban más del 6 % de la tierra y representaban el 31 % de la población de Palestina antes de 1948, cuando se proclamó la entidad sionista.

Asimismo, mientras se le negaba la autodeterminación al pueblo palestino, el sionismo inició una campaña de limpieza étnica hasta llegar a controlar por la fuerza el 77 % del territorio y expulsar al 57 % del pueblo palestino, destruyendo más de 500 aldeas y ciudades palestinas y cometiendo masacres horribles que les llevaron a la creación “de la entidad sionista” en 1948. Llegaron a ocupar el resto de Palestina en 1967, incluyendo Cisjordania, la Franja de Gaza y Jerusalén, así como territorios árabes alrededor de Palestina (Hamas, 2024).

SIONISMO IGUAL A RACISMO Y DISCRIMINACIÓN

El 10 de noviembre de 1975, luego de una serie de consideraciones en su resolución 3379 relativa a la Eliminación de todas las formas de discriminación racial, la Asamblea General de la ONU, declaró que “el sionismo es una forma de racismo y discriminación racial”. Esta resolución fue posteriormente revocada por las presiones de EE. UU. y de Israel.

Además, por la conformación de la ONU, donde el Consejo de Seguridad tiene países con derecho a veto, este tipo de resoluciones no pasan de una declaración de la Asamblea General, sin repercusiones concretas sobre un Estado sionista y criminal desde el punto de vista del estatuto de Roma, que está llevando a cabo un genocidio en pleno siglo XXI.

El genocidio sucede a manos de un personaje como Benjamín Netanyahu, quien también ha liderado el país durante largos periodos sin que occidente colectivo lo señale de dictador o de líder antidemocrático que busca perpetuarse en el poder.

Netanyahu sigue al pie de la letra muchas de las ideas que tienen que ver con la visión militarista y de imposición del nuevo Estado. Sigue la perspectiva del Gran Israel promovido por su padre Benzion Netanyahu, y por el ideólogo Vladimir Jabotinsky, que va más allá de querer las tierras a los dos lados del río Jordán. Se plantea crear varios estados sustituyendo partes del Líbano, Jordania, Siria, la península de Sinaí, e incluso partes de Irak y Arabia Saudita, además de mantener sus intentos de influencia sobre Irán y sus operaciones en Yemen.

Ya llevamos tres años de la arremetida genocida sionista israelí contra los habitantes de la Franja de Gaza, supuestamente en represalia a una actuación de Hamas, que lo ha llevado al exterminio de más de 60000 personas del pueblo palestino en Gaza y Cisjordania, al momento de escribir estas líneas, sin contar la cantidad de personas exterminadas también en el Líbano, Siria e Irán, por parte del Estado sionista de Israel, entre los que se cuentan por lo menos 18000 niños y niñas.

PLANES DEL GRAN ISRAEL, EL NUEVO “MEDIO ORIENTE” Y EL “HIPERSIONISMO”

Durante años, con el dominio de los medios de comunicación hegemónicos, hicieron pensar que se

trataba de un conflicto religioso entre árabes y judíos o incluso entre facciones árabes, aunque en realidad estaban escondiendo los intereses del sionismo como el proyecto colonialista de Estados Unidos, Reino Unido y Europa, para controlar y expandir su hegemonía en la región de Asia Occidental, para lo cual se han planteado el exterminio de todo el pueblo árabe.

Estados Unidos, el Reino Unido y Francia forman parte del Consejo de Seguridad de la ONU, instancia hecha para preservar la paz. No obstante, Netanyahu ha sido capaz de ir a la ONU y desde allí ordenar el asesinato del secretario de Hezbollah, poco antes de declarar persona *non grata* al Secretario General de esa organización mundial.

Además, desde allí, con varios vetos de Estados Unidos en resoluciones para condenar la actuación de Israel, algunos países a los que hoy se suma Argentina, y en otros momentos se han sumado Guatemala y Honduras antes del regreso de los Zelaya, se han pronunciado a favor del derecho de Israel a defenderse y han venido callando sobre las constantes y sistemáticas agresiones sionistas a los otros países de esa zona de Asia Occidental, además del genocidio palestino que ha acabado con la vida de niños, niñas, adolescentes y adultas y adultos mayores, parte de la población civil que tratan en las estadísticas de daños colaterales, aunque algunos más descarados, han hecho saber que dicho exterminio forma parte del plan.

Todo ello, con el propósito de reeditar el plan Bernard Louis de los años setenta, base fundamental del Plan Yinon israelí, que en 1982 se planteaba la atomización del medio oriente y sobre todo una reconfiguración

del mundo árabe que pusieron en marcha a través de la llamada Primavera Árabe, en medio de la cual Israel se ha hecho siempre la víctima por la supuesta amenaza proveniente de Irán, maximizada por las tensiones en Siria, tal como fue explicado desde el 2011 por el rabino Abraham Shmulevic, conocido por la doctrina del “hipersionismo” como lo revela en un artículo del año 2013 la historiadora rusa Olga Chetverikova (Rusia Today, 2013).

En su artículo, la historiadora rusa explica cómo Israel quiere configurar el mundo árabe. Señala que

El mundo musulmán se someterá en caos y esto será un factor positivo para Israel. El caos es el mejor momento para tomar el control. Ahora hay una lucha sobre quién será el líder espiritual de la humanidad, la Roma (Occidente) o Israel [...]. Ahora tenemos que tomar un control total. No sólo vamos a “comprar” a la elite árabe, sino le daremos de comer de la mano, la educaremos. La persona que recibe la libertad, al mismo tiempo, debe recibir instrucciones de cómo usar esta libertad. Y esta instrucción la vamos a escribir a la humanidad nosotros, los judíos [...] El florecimiento del pueblo hebreo viene del fuego de las revoluciones árabes.

Además del caos maximizado también por Brzezinski, padre de la teoría del “caos constructivo” quien fuera asesor de muy alto nivel de varios presidentes estadounidenses, está la idea de los sionistas de creerse líderes espirituales de la humanidad, siendo que ya son líderes espirituales de lo que llaman el occidente colectivo que incluye Estados Unidos, la Unión Europea, Reino Unido con los 56 países de influencia a través de la Common Wealth y Japón entre otros países.

Usan el antisemitismo, la referencia al holocausto, la victimización del pueblo de Israel, la equiparación del sionismo con el judaísmo, y en definitiva las justificaciones sionistas religiosas, las referencias a la Biblia y a la concreción de sus pretensiones ligadas a la llegada del mesías.

Estas ideas son “compradas” por gran cantidad de grupos evangélicos, lo que ha llevado a Netanyahu a decir en entrevistas que “no hay mejor amigo de Israel que la comunidad evangélica mundial, y que esa comunidad no tiene mejor amigo que el Estado de Israel”, como lo hizo en Brasil en tiempos de Bolsonaro. Esto implica, de acuerdo con una investigación de Sebastian Fath, de al menos 660 millones de evangélicos a nivel mundial, y casi 100 millones sólo en EE. UU., en 2020 (*Le Monde Diplomatique*, 2020).

Todo esto, además del supremacismo, del destino por derecho divino, y hasta de la visión colonial, se deja ver incluso en la concepción del Reino Unido e Israel descrita sutilmente por el ministro puritano John Cotton en 1630, cuando expresó la superioridad israelí al sentenciar que

Ninguna Nación tiene el derecho de expulsar a otra, si no es por un designio especial del cielo como el que tuvieron los israelitas, a menos que los nativos obraran injustamente con ella. En este caso tendrán derecho a entablar, legalmente, una guerra con ellos, así como a someterlos [...].

Este es el sentido más absurdo del destino manifiesto como doctrina de superioridad racial, moral y civilizatoria, que ocurre por la impunidad de la que goza Israel,

ya que la ONU no ha podido acabar con las agresiones sionistas que han convertido a Gaza en un “cementerio de niños”, y buscan acabar con 8000 años de historia.

EL PLAN DE ODED YINON

El Plan Yinon que llevaba por título “una estrategia perseverante de dislocación del mundo árabe”, plantea que “Israel debe volver a configurar su entorno geopolítico a través de la balcanización del oriente medio y los Países Árabes en Estados más pequeños y débiles”. Especialmente en lo que se refiere a Egipto puesto que Israel vislumbra la recuperación de la Península del Sinaí que ve como una reserva estratégica, económica y energética de largo plazo; se plantea la desintegración completa del Líbano en cinco provincias, un colapso de Siria e Irak con su consecuente desaparición del poder militar, y un desmembramiento de Arabia Saudita, controlando a Yemen y el Estrecho de Ormuz.³

Un análisis del profesor hebreo Israel Shahak, del 17 de junio de 1982 en Jerusalén sobre el Plan Yinon de la década de los ochenta del siglo pasado, dice sobre los medios en EE. UU. lo siguiente:

Los comentaristas, más o menos serios, obtienen su información sobre Israel, y gran parte de sus opiniones al respecto, de dos fuentes:

La primera proviene de artículos de la prensa estadounidense “liberal”, escritos casi en su totalidad por admiradores judíos de Israel que, si bien critican

3. En el libro *El Estado islámico y la geopolítica del Medio Oriente*, elaborado por el Subcomandante Marcos y publicado por Resistencia Antiimperialista en octubre de 2014, se pueden encontrar los mapas gringos del Nuevo Oriente Medio: Mapa no oficial de la Academia Militar de EE. UU., por el teniente coronel Ralph Peters, así como del Gran Israel, al igual que el mapa del Plan Yinon.

algunos aspectos del Estado israelí, practican con lealtad lo que Stalin solía llamar “crítica constructiva”. (De hecho, quienes se declaran “antiestalinistas” son en realidad más estalinistas que Stalin, siendo Israel su Dios, que aún no ha fracasado). En el marco de tal culto crítico, debe asumirse que Israel siempre tiene “buenas intenciones” y sólo “comete errores”, y, por lo tanto, tal plan no sería tema de discusión, al igual que no se mencionan los genocidios bíblicos cometidos por judíos. La otra fuente de información, *The Jerusalem Post*, mantiene políticas similares. Mientras exista la situación en la que Israel sea realmente una “sociedad cerrada” para el resto del mundo, porque el mundo quiere cerrar los ojos, la publicación e incluso el comienzo de la realización de tal plan es realista y factible (Shahak y Chossudovsky, 2026).

De acuerdo con un artículo de Alfredo Jalife-Rahme publicado en Red Voltaire hace 12 años (Jalife-Rahme, 2014), no sólo hay una continuidad del Plan Yinnon, sino una relación entre este y el plan de Moshe Yaalon, Ministro de Defensa de Netanyahu en 2014, quien se planteaba que algunas fronteras de la zona eran producto del trazado artificial de los acuerdos Sykes-Picot de 1916, razón por la cual debían transformarse, aunque no se plantea la transformación de las fronteras de Israel que nació de la mano de los Rothschild, impulsado por Gran Bretaña en 1917. La diferencia del plan Yaalon es el uso en lo concreto del autodenominado Estado islámico que luego supimos fue creado por Estados Unidos de acuerdo con palabras de Hillary Clinton, con la idea de generar miedo sobre el extremismo yihadista en la región y dividir para vencer, aunque después, se les fue de las manos.

Ambos planes siguen vigentes en el thelos del hiper-sionismo, impulsado para el exterminio del mundo

árabe y de otros pueblos, con la intención de apropiarse de sus recursos e iniciar un plan de expansión desde distintas latitudes del Norte global para controlar al sur global.

Así lo dejan ver Shahak y Chossudovsky (2026) cuando aseguran que “El diseño del Gran Israel no es estrictamente un proyecto sionista para Oriente Medio, sino parte integral de la política exterior estadounidense. Su objetivo estratégico es extender la hegemonía estadounidense, así como fracturar y balcanizar Oriente Medio”.

Aunque en el fondo de esta investigación queda bastante claro que dicha política exterior estadounidense es cónsona con el sionismo y con los intereses de Inglaterra también, más allá del estado de Israel, vinculado incluso a los intereses de Trump de convertir Gaza en un “territorio estadounidense” para hacer un complejo turístico, lo cual, en sí, es neocolonial.

Un artículo de Thierry Meyssan (2019) va más allá, y aunque no vincula directamente lo que llama “La nueva Gran Estrategia de EE. UU.” con el sionismo, explica que en 2001, a efectos de “mantener su predominio, Estados Unidos se planteó dividir la humanidad en dos partes.

De un lado estarían los Estados considerados estables (los miembros del G8 —incluyendo Rusia— y los aliados). Del otro lado quedaría el resto del mundo, convertido en un simple “tanque” de recursos naturales” cuyo acceso a ellos no era algo vital para EE. UU., pero pensaba que “los Estados estables sólo debían tener acceso a los recursos a través de Estados Unidos”, para lo cual “era necesario

destruir previamente las estructuras de los Estados en los países considerados ‘tanques’ de recursos, de manera que no pudiesen oponerse a la voluntad de la primera potencia mundial, ni prescindir de esta”; y luego explica que Washington ha estado aplicando esa estrategia: “Comenzó por el Gran Medio Oriente o Medio Oriente ampliado, con las guerras en Afganistán, Irak, Líbano, Libia, Siria y Yemen”, y luego viró “a la Cuenca del Caribe, arremetiendo inicialmente contra Venezuela y Nicaragua”.

LA ECONOMÍA DEL GENOCIDIO

Por otro lado, grandes banqueros de origen sionista, y grupos financieros reconocidos controlan empresas importantes vinculadas a Wall Street, están a la cabeza de los fondos de inversión más poderosos como Vanguard, e incluso están relacionados y lideran espacios como el Foro de Davos, probablemente el banco europeo en Frankfurt, además de estar a la cabeza de grandes negocios relacionados también con los conglomerados mediáticos, las grandes universidades que ellos mismos rankean y por supuesto, el complejo militar industrial que tanto preocupaba al expresidente Dwight Eisenhower.

Todo ello ha quedado muy expuesto en diversas investigaciones. La última revisada data del 30 de junio de 2025, cuando la relatora especial de las Naciones Unidas para Palestina emitió un informe⁴ que

4. “De la economía de ocupación a la economía de genocidio. Informe elaborado por el equipo de la relatora especial sobre la situación de los derechos humanos en los territorios palestinos ocupados desde 1967”, de Francesca Albanese, para ser presentado en la 59 sesión de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU, del 16 de junio al 11 de julio de 2025.

completa informes anteriores, en el cual explica el entramado de empresas que se lucran con el genocidio sionista en Gaza, indicando que:

En los últimos 20 meses, mientras el ejército israelí, acompañado por colonos, devastaba las vidas y los paisajes palestinos, la Bolsa de Valores de Tel Aviv se disparó un 213 %, acumulando más de 220 mil millones en ganancias de mercado, incluidos 76,8 mil millones de dólares estadounidenses sólo en el último mes (Albanese, 2025).

En su informe, en el cual señala empresas específicas vinculadas a los ámbitos mencionados arriba, denota la simbiosis financiera que se encuentra entre estos dos actores del concierto internacional como lo son la entidad sionista y EE. UU. con Trump a la cabeza.

Entre las empresas mencionadas con nombre, actividad y hasta cantidades empleadas y ganadas, señala el informe en el caso de la industria armamentista, a la privada Elbit Systems y la estatal Israel Aerospace Industries, dos de las 50 empresas privadas principales fabricantes de armas a nivel mundial, que se apoyan en la japonesa FANUC Corporation, la estadounidense Lockheed Martin con sus F-35 y F-16 fundamentales para arrojar hasta 85 000 toneladas de explosivos sobre los hogares de Gaza, que se apoya a su vez con la empresa italiana Leonardo S.p.A., y Leonardo DRS, Inc.-Owned RADA, Electronic Industries, que trabaja también con Caterpillar, todas las cuales son apoyadas logísticamente con la empresa de origen danés, A.P. Moller & Maersk A/S.

En lo que se refiere a inteligencia para el espionaje, la NSO Group israelí que desarrolló el conocido software espía Pegasus, destacan en el reporte igual que IBM, Hewlett Packard Enterprises y HP Inc., así como Microsoft, Alphabet Inc., casa matriz de Google, Amazon.com, Inc. del Proyecto Nimbus y Palantir Technologies Inc., todas estadounidenses.

En el caso de las empresas constructoras para la destrucción, destaca la estadounidense Caterpillar Inc. HD Hyundai de Corea, Doosan que es subsidiaria de HD Hyundai, la sueca Volvo Group que a su vez está ligada a Merkavim Transportation Technologies Ltd. y la alemana Heidelberg Materials AG que funciona a través de su subsidiaria Hanson Israel. También destaca la española CAF (Construcciones Auxiliar de Ferrocarriles), junto a la estadounidense Keller Williams Realty LLC con sus franquiciados en Israel.

En lo que tiene que ver con otros recursos, el informe señala a la israelí Mekorot, la estadounidense Drummond Company, Inc. y la suiza Glencore PLC, vinculadas a Chevron Corporation, la israelí NewMed Energy y la inglesa BP PLC, que suministran agua y energía para la destrucción de Gaza, junto a la brasileña Petrobras, Sonol y Paz Retail and Energy Ltd., además de Netafim, especialista en agrotecnología.

En cuanto al turismo, destacan también las estadounidenses Booking Holdings Inc. y Airbnb, Inc. Así como lo referente al tema financiero como son BNP Paribas y Barclays, que han suscrito bonos del tesoro israelíes, junto a Blackrock y Vanguard, así como a

PIMCO (subsidiaria de Allianz), junto a Development Corporation for Israel y la Norwegian Government Pension Fund, junto a la Caisse de dépôt et placement du Québec; que trabajan junto a compañías de seguros globales como Allianz y AXA.

Igualmente destacan supuestas organizaciones benéficas religiosas (faith-based charities) que incluyen el Fondo Nacional Judío (KKL-JNF) y sus afiliadas, así como Israel Gives, la estadounidense Christian Friends of Israeli Communities y Dutch Christians for Israel.

En medio de esta guerra cognitiva, además de las empresas tecnológicas estadounidenses que mencionamos supra, destacan universidades israelíes, relacionadas con el conocido Massachusetts Institute of Technology (MIT) de Estados Unidos y la Technical University of Munich de Alemania, que recibe financiamiento del programa Horizon Europe de la Comisión Europea, así como la británica University of Edinburgh con inversiones en gigantes tecnológicos como Alphabet, Amazon, Microsoft e IBM, y colaboración con firmas como Leonardo S.p.A. y la Universidad Ben-Gurion.

Finalmente, con respecto al negocio del hambre, el conglomerado alimentario más grande de Israel, Tnuva, mayoritariamente propiedad del grupo chino Bright Food Co., Ltd., cadenas de supermercados como Carrefour y plataformas de comercio electrónico como Amazon.com.

LOBBY SIONISTA EN ESTADOS UNIDOS

Muchas de estas empresas, pertenecen a lo que Mersheimer y Walt describían hace años como

el *lobby* israelí en EE. UU.⁵, el cual ha sido descrito como una red diversa que dice no representar al ente sionista de Israel, sino a estadounidenses que le apoyan, como el AIPAC (Comité de Asuntos Públicos EE. UU./Israel), que resulta ser uno de los lobbies más poderosos de EE. UU. que usa el financiamiento a campañas de políticos bien sea presidenciales, de congresistas, senadores, gobernadores; así como lo que se ha dado en llamar el cabildeo ante el Congreso, así como la organización de recorridos en Israel. De acuerdo con datos de la web Open Secrets de 2024, el *lobby* israelí habría donado 4 millones 899 268 dólares, para causas pro Israel, de los cuales 3 millones 324 268, provienen sólo del AIPAC⁶, aunque otros provienen de figuras vinculadas al AIPAC como Miriam Adelson y su clínica, que es muy activa con la idea de que Israel se anexe Gaza y fue la tercera mayor donante de Trump en las elecciones de 2024, con una contribución de 106 millones 19 900 dólares a su campaña.⁷

Esos métodos son promovidos también por organizaciones judías como la AJC, que es el Comité Judío

5. Cuando hice la investigación en EE. UU me encontré con el trabajo de Mearsheimer y Walt, *The Israel Lobby and U.S. Foreign Policy*. Reseña de trabajo realizado por la Escuela de Gobierno del Instituto John F. Kennedy de la Universidad de Harvard, realizada en el año 2007, que daba algunas pinceladas sobre las instituciones que formaban parte del *lobby* israelí en EE. UU y en especial del papel del AIPAC.

6. Información de la web de Open Secrets, la cual es una “organización independiente, no partidista y sin fines de lucro”, que pretende “ser la autoridad de confianza en materia de dinero en la política estadounidense”. Los datos de este punto se pueden ubicar en <https://www.opensecrets.org/industries/lobbying?cycle=2024&ind=Q05>

7. Información obtenida en <https://www.opensecrets.org/2024-presidential-race/donald-trump/contributors?id=N00023864>

Americano; la J Street⁸, Conferencia de presidentes que es otra organización; la Coalición Judía Republicana; así como la ADL, que es la Liga Anti Difamación o la Organización Sionista de América; organizaciones estas que son a su vez apoyadas por más de 10 millones de miembros que forman parte del grupo evangélico de Cristianos Unidos por Israel (CUFI) o del Family Research Council, que apoya la visión no sólo de creación del Estado de Israel, sino la de que una vez cumplida la profecía vendrá el apocalipsis y el mesías para el renacimiento de la humanidad.

Todos ellos, a su vez, están apoyados en la argumentación, la narrativa y los análisis por tanques pensantes como el Winep que es el Instituto de Washington para Políticas de Medio Oriente, el FDD que es la Fundación para la Defensa de las Democracias, el American Enterprise Institute, Institución Brookings, y el CFR o Consejo de Relaciones Exteriores, que están enfocados en la justificación del antisemitismo para los horrores que comete Israel como ente sionista en el mundo, producen informes sobre el “derecho de Israel a defenderse” de la amenaza árabe y específicamente iraní, con expertos que suelen generar opinión pública a través de medios de comunicación como Fox, el *New York Times* o CNN, entre otros.

Además, a la cabeza de muchas de las empresas que menciona la ONU cuya relatora aclara que no es exhaustivo ni excluyente, pero sí está muy bien documentado, hay siempre israelíes e incluso sionistas en

8. Segundo gran lobista reseñado por la página de Open Secrets sobre el *lobby* pro Israel.

la sombra como los Cohen, los Rotschild, los Shwab, sólo por nombrar algunos que si bien no salen como dueños absolutos de las compañías, están en su composición accionaria y manejan otras empresas que las apoyan y les hacen el juego.

Estas familias sionistas están también ligadas a medios de comunicación, información, difusión y entretenimiento importantes como el conglomerado The Walt Disney Company, Time Warner INC, 21st Century Fox (y su división News Corporation), así como Viacom Inc. y CBS; conglomerados que como explica la investigación de Diego Ignacio Mur⁹, pertenecen a compañías o fondos de inversión y que tienen a la cabeza en la sombra, precisamente a los Rotschild o a otros empresarios judíos, que son los que al final controlan lo que se sabe, cómo se sabe y cuánto se sabe en Occidente y especialmente en los continentes americano y europeo.

CONCLUSIÓN

El recorrido realizado nos permite afirmar que el sionismo político no es un movimiento de liberación nacional, sino la cristalización de una paradoja geopolítica: internaliza las lógicas del colonialismo de asentamiento y del neocolonialismo contemporáneo. Siguiendo a Abdel Wahab El-Messiri, hemos visto cómo el sionismo transforma identidades complejas en un “Estado funcional” al servicio de la arquitectura de poder occidental en Asia Occidental.

9. Esta investigación de Diego Ignacio Mur, en la cual el autor revisa todas las empresas que pertenecen a cada uno de los conglomerados enunciados, y desgrana a quién pertenecen sus acciones, o las de sus empresas accionistas, como por ejemplo el grupo Vanguard o Blackrock, ambas muy vinculadas a la familia Rotschild.

Su fuerza reside en amalgamar dos dimensiones: el monopolio del victimismo como blindaje moral —la memoria del Holocausto convertida en capital político que invalida cualquier crítica— y su anclaje neocolonial como enclave estratégico.

La deriva del sionismo revisionista, hoy encarnada en el partido Likud y Netanyahu, ha impuesto una lógica expansionista que convierte el genocidio en Gaza en parte de una estrategia de balcanización del mundo árabe, sustentada en una economía de la muerte que involucra a corporaciones transnacionales, el *lobby* sionista en Estados Unidos y el respaldo incondicional de las potencias occidentales.

Frente a este entramado de poder, la respuesta es la praxis contrahegemónica de las resistencias populares. Actuar contra el sionismo extremo no es actuar contra los pueblos semitas ni contra el judaísmo; es desenmascarar la instrumentalización del sufrimiento para oprimir a otro pueblo. Mientras persista la lógica del reemplazo y la memoria instrumentalizada, la reconciliación será imposible.

Este libro es una contribución a la lucha por la verdad y la justicia, en tiempos de resurgimiento fascista. Desde el Sur global, seguimos trabajando por un mundo de paz, igualdad y dignidad. La verdad es nuestra arma, la memoria nuestro territorio.

REFERENCIAS

- Acuerdo de Haavara. (6 de mayo de 2026). En *Wikipedia, la enciclopedia libre*. [Wikipedia.org](https://es.wikipedia.org)
- Agosto, P. (2008). *El nazismo: La otra cara del capitalismo*. Ocean Sur.
- Albanese, F. (30 de junio de 2025). *From economy of occupation to economy of genocide. Report of the Special Rapporteur on the situation of human rights in the Palestinian territories occupied since 1967 (A/HRC/59/23)*. Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas. <https://www.ohchr.org/sites/default/files/documents/hrbodies/hrcouncil/sessions-regular/session59/advance-version/a-hrc-59-23-aev.pdf>
- Antonopoulos, P., Ribeiro, D. F., y Cottle, D. (2020). Liberation Theology to Evangelicalism: The Rise of Bolsonaro and the Conservative Evangelical Advance in Post-Colonial Brazil. *Postcolonial Interventions*, 5(2), 240-281.
- Avineri, S. (2013). El sionismo de Herzl: análisis histórico y visión política. *Istor: revista de historia internacional*, 14(55), 13-21.
- Barriga López, L. (2019). Simón Rodríguez y el Colegio de Latacunga. *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, 97(202), 139-179. <https://academiahistoria.ec/index.php/boletinesANHE/article/view/35>
- Bebchuk, L. y Hirst, S. (13 de diciembre de 2022). *Big Three Power, and Why it Matters*. Harvard Law School Forum on Corporate Governance. <https://corpgov.law.harvard.edu/2022/12/13/big-three-power-and-why-it-matters/>
- Black, E. (2001). *IBM y el Holocausto. La alianza estratégica entre la Alemania nazi y la más poderosa corporación norteamericana* (R. Costa Picazo, trad.). Editorial Atlántida.
- Caballero Jurado, C. (2000). El racismo: génesis y desarrollo de una ideología de la modernidad. *Derechos Humanos. Órgano Informativo de la Comisión de Derechos Humanos del Estado de México*, (42), 95-111. <https://revistas-colaboracion.juridicas.unam.mx/index.php/derechos-humanos-emx/article/view/23356/20872>

- Camus, I. (1974). *La Inquisición en 25.000 palabras*. Editorial Bruguera.
- Canal Red. (14 de noviembre de 2023). *La Base 4x4. El proyecto Sionista y sus aliados* [Archivo de video]. YouTube. [youtube.com](https://www.youtube.com)
- Cantos de Goliardo (Carmina Burana). (1981). (C. Yarza, prol.). Bruguera.
- Cappelletti, Á. J. (1994). *Estado y poder político en el pensamiento moderno*. Universidad de los Andes, Consejo de Publicaciones.
- Casas, B. de las. (1967). *Apologética historia sumaria: cuanto a las cualidades, disposición, descripción, cielo y suelo destas tierras, y condiciones naturales, policías, repúblicas, manera de vivir e costumbres de las gentes destas Indias occidentales y meridionales cuyo imperio soberano pertenece a los reyes de Castilla* (E. O'Gorman, ed.; vols. 1-2). Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
- Casas, B. de las. (1989). *Brevísima relación de la destrucción de África: Preludio de la destrucción de Indias* (I. Pérez Fernández, ed.). Editorial San Esteban.
- Casas, B. de las. (2006). *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* (A. Saint-Lu, ed.). Editorial Cátedra.
- Centro para la Educación de Israel. (s. f.). 'La cuestión judía', *El Estado judío*, Theodor Herzl, 1896. <https://israeled.org/la-cuestion-judia-el-estado-judio-theodor-herzl-1896/>
- Centro para la Educación de Israel. (2017). *La Declaración Balfour* (2 de noviembre de 1917). <https://israeled.org/wp-content/uploads/2014/11/Declaracion-de-Balfour-Spanish-.pdf>
- Diario *El Universal*. (28 de mayo de 2024). *Revelan documento de María Corina Machado pidiéndole a Netanyahu intervención militar a Venezuela*. *El Universal*. <https://www.eluniversal.com/politica/182834/revelan-documento-donde-maria-corina-machado-pidio-a-netanyahu-intervencion-militar-a-venezuela>
- Díez Celaya, R. (1997). *La mujer en el mundo*. Acento Editorial.

- Diop, C. A. (1974). *The African origin of Civilization: Myth or reality* (M. Cook, trad.). Lawrence Hill & Co.
- Dussel, E. (2020). *El primer debate filosófico de la modernidad*. CLACSO. <https://libreria.clacso.org/publicacion.php?p=2239&c=51>
- Ehrenreich, B., y English, D. (1981). *Brujas, parteras y enfermeras. Una historia de las sanadoras* (E. de Manuel, trad.). La Sal, edicions de les dones.
- Federici, S. (2010). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria* (V. Hendel y L. S. Carballal, trads.). Traficantes de Sueños.
- Fichtner, J.; Heemskerk, E. y García-Bernardo, J. (6 de septiembre de 2023). *Blackrock, Vanguard, State Street: las dueñas de las corporaciones más importantes del mundo*. Climaterra. <https://www.climaterra.org/post/estas-tres-empresas-son-dueñas-de-las-corporaciones-estadounidenses-y-del-mundo>
- Galeano, E. (1992). Cinco siglos de prohibición del arco iris en el cielo americano. En *Ser como ellos y otros artículos*. 13-25. Siglo XXI Editores.
- García Fernández, J. (2016). Latifundio, capitalismo y colonialidad interna estructural (siglos XIII-XVII): estrategias teóricas para pensar históricamente el latifundio andaluz. *Tabula Rasa*, (25), 191-214. <https://doi.org/10.25058/20112742.85>
- García Fernández, J. (2019). *Descolonizar Europa: Ensayos para pensar históricamente desde el Sur*. Editorial Brumaria.
- Global Research. (16 de agosto de 2025). "Big Three Power, and Why it Matters". globalresearch.ca
- Heng, G. (2012). Race and Racism in the European Middle Ages. *Literature Compass*, 9(5), 379-400.
- Heng, G. (2014). An African Saint in Medieval Europe: The Black Saint Maurice and the Enigma of Racial Sanctity. En A. J. Kabir y D. Williams (Eds.), *Sanctity and Literacy: The Aesthetics of Spirituality and Power in Medieval and Early Modern Europe* (pp. 18-44). Routledge.

- Heng, G. (2015). Reinventing Race, Colonization, and Globalisms across Deep Time: Lessons from the *Longue Durée*. *PMLA*, 130(2), 358-366.
- Hinkelammert, F. (1977). *Las armas ideológicas de la muerte. Discernimiento de los fetiches: capitalismo y cristianismo*. Ediciones Sígueme.
- Hitler, A. (1935). *Mi lucha* (A. Saldivar P., trad.). Putsch.
- Holland, J. (2006). *Una breve historia de la misoginia: El prejuicio más antiguo del mundo*. Turner.
- Hurewitz, J. C. (1979). La Declaración Balfour. En J. C. Hurewitz (Ed.), *The Middle East and North Africa in World Politics: A Documentary Record: Vol. 2. British-French Supremacy, 1914-1945* (2.^a ed., pp. 101-106). Yale University Press.
- Jalife-Rahme, A. (19 de noviembre de 2014). Del “Plan Yinon” a la “Estrategia Yaalon”. Red Voltaire. <https://www.voltairenet.org/article185956.html>
- Jalife-Rahme, A. (9 de agosto de 2025). *El expansionismo israelí y la balcanización del Levante*. La haine. <https://www.lahaine.org/mundo.php/el-expansionismo-israeli-y-la>
- Jewish Virtual Library. (s. f.). *Zionism: Revisionist Zionism*. <https://jewishvirtuallibrary.org/revisionist-zionism>
- Jewish Virtual Library. (25 de julio de 2025). *Zionist Congresses*. <https://www.jewishvirtuallibrary.org/the-zionist-congresses>
- Le Monde Diplomatique*. (Septiembre de 2020). Dossier: *Expansión del evangelismo*. <https://mondiplo.com/expansion-del-evangelismo>
- Lipschutz, A. (1967). *El problema racial en la conquista de América y el mestizaje*. Editorial Andrés Bello.
- Martín-Baró, I. (1998). *Psicología de la liberación* (A. Blanco, ed.; N. Chomsky, epil.). Editorial Trotta.
- Méndez Sánchez, F. (2021). Breve análisis histórico-jurídico del “Requerimiento” de Palacios Rubios. *Hipogrifo. Revista de literatura y cultura del Siglo de Oro*, 9(2), 675-689.

- Mertens, F. (30 de marzo de 2003). *De Hitler a Bush* [La historia nazi de la familia Bush y las razones de la invasión a Irak]. Red Voltaire. <https://www.voltairenet.org/article120070.html>
- Meyssan, T. (26 de marzo de 2019). *La nueva Gran Estrategia de Estados Unidos*. Red Voltaire. <https://www.voltairenet.org/article205770.html>
- Moreno, T. (19 de octubre de 2011). *Brevísima historia de la misoginia (Alegato contra el maltrato de las mujeres)*. Rebelión. rebelion.org
- Mur, D. I. (22 de abril de 2020). *¿Quiénes poseen el 96 % de los medios de comunicación del mundo?*. Ahora Información. <https://www.ahorainformacion.es/blog/26992/>
- Mutual, G. (28 de marzo de 2019). *Tres papas pidieron perdón por pecados contra pueblos originarios*. Vatican News. vaticannews.va
- Mutual, G. (30 de marzo de 2023). *La doctrina del descubrimiento nunca fue católica*. Vatican News. vaticannews.va
- OpenSecrets. (15 de agosto de 2025). *Pro-Israel Lobbying*. opensecrets.org
- OpenSecrets. (15 de agosto de 2025). *Top Contributors, federal election data for Donald Trump, 2024 cycle*. opensecrets.org
- Otero, L. (8 de enero de 2005). *El verdadero padrino. Bush padre y el imperio del mal*. Rebelión.
- Pauwels, J. R. (2025). *El mito de la guerra buena: EE. UU. en la Segunda Guerra Mundial* (J. Sastre, trad.). Pepitas de Calabaza.
- Pérez Sedeño, E. (2003). *Las mujeres en la historia de la ciencia. Quark: Ciencia, medicina, comunicación y cultura*, (27), 60-71. <https://raco.cat/index.php/Quark/article/view/54976>
- Pfoh, E. (2013). *Memoria, historiografía y política: Shlomo Sand y la invención del pueblo judío. Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas*, 15(1), 91-94. <https://www.redalyc.org/pdf/586/58630441009.pdf>
- Phillips, P. (2018). *Megacapitalistas. La élite que domina el dinero y el mundo*. Rocaeditorial.

- Plataforma Común por Palestina. (28 de julio de 2025). *Declaración de Hamas del 21 de enero*. plataformacomunpalestina.org
- Rivara, L., y Prieto, F. V. (Coords.). (2022). *El nuevo Plan Cóndor. Geopolítica e imperialismo en América Latina y el Caribe*. Editorial Batalla de Ideas.
- Rodríguez Noa, J. (2007). La teología de la prosperidad, instrumento para la expansión de la ideología neoliberal. *Caminos: Revista Cubana de Pensamiento y Crítica*, (46), 40-51.
- Rodríguez, S. (2016). Consejos de amigo dados al Colejio de Latacunga. En *Obras completas* (pp. 595–659). Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez (UNESR). (Obra original publicada en 1851).
- Romero, J. A. (2020). El sistema-mundo más allá de 1492: modernidad, cristiandad y colonialidad. Aproximación al giro historiográfico decolonial. *Al-Andalus Magreb: Estudios árabes e islámicos*, (27), artículo 2702. doi.org
- Rusia Today. (2013). *El 'Plan Yinon': Cómo Israel quiere reconfigurar el mundo árabe*. Rusia Today. <https://actualidad.rt.com/actualidad/view/110237-yinon-israel-caos-mundo-arabe>
- Samá, I., y Corazza, D. (2022). El evangelismo neopentecostal. Fundamentalismo, teología de la prosperidad y patriarcado: los casos de Cuba y Brasil. En L. Rivara y F. V. Prieto (Coords.), *El nuevo Plan Cóndor. Geopolítica e imperialismo en América Latina y el Caribe* (pp. 215–235). Fondo Editorial Fundarte – Editorial Batalla de Ideas.
- Sand, S. (2011). *La invención del pueblo judío* (J. M. Amoroto, trad.). Akal. (Obra original publicada en 2008).
- Schaff, P. (2002). *Historia de la Iglesia cristiana: Vol. 1. Cristianismo apostólico*. Editorial Clie. (Obra original publicada en 1882).
- Segal, R. (15 de mayo de 2019). *The ultimate proof of partnership*. The Jerusalem Post. jpost.com
- Shahak, I. y Chossudovsky M. (18 de junio de 2026 [publicado originalmente el 3 de marzo 2013]). *"Greater Israel": The Zionist Plan for the Middle East*. Global Research. <https://www.globalresearch.ca/greater-israel-the-zionist-plan-for-the-middle-east/5324815>

- Sizer, S. (13 de agosto de 2009). *Sionismo cristiano: Hoja de ruta al Armagedón* [Publicación de Facebook]. El Blog de Jesús Paredes. [facebook.com](https://www.facebook.com)
- Stanislawski, M. (2016). *Zionism: A Very Short Introduction*. Oxford Academic. <https://doi.org/10.1093/actrade/9780199766048.001.0001>
- Streponi, B., y Zambrano, K. (2008). *La mujer en el tiempo. Cronología ilustrada*. Océano de México.
- Subcomandante Marcos [Resistencia Antiimperialista]. (31 de octubre de 2014). *El Estado Islámico y la geopolítica del Medio Oriente*. Rebelión. <https://rebelion.org/el-estado-islamico-y-la-geopolitica-del-medio-orient/>.
- Tawney, R. H. (1959). *La religión en el origen del capitalismo*. Fondo de Cultura Económica.
- Thor, V. (2005). La familia Bush y el precio de la sangre vertida por los nazis. En G. Colotti, *Los sepultureros de la memoria* (pp. 62-69). Fundación Editorial El perro y la rana.
- Villegas, E. (11 de octubre de 2023). ¡Mirada a la historia! Suelo venezolano fue considerado para instalar Estado judío. *Diario Vea*. diariovea.com.ve
- Whitman, J. Q. (2017). *El modelo americano de Hitler: Estados Unidos y la elaboración de la ley racial nazi*. Grano de Sal.
- Wollstonecraft, M. (2019). *Vindicación de los derechos de la mujer* (M. L. González, trad.). Confederación Sindical Solidaridad Obrera. (Obra original publicada en 1792)

< indice >

El presente libro aborda una ideología política de extraordinaria complejidad y actualidad: el sionismo, desde sus raíces étnicas y religiosas hasta su versión política sustentada en el victimismo y el neocolonialismo, con gran alcance en la geopolítica contemporánea.

Lejos de reducirse a una simple corriente nacionalista, el sionismo se constituye como un entramado de poder que articula dimensiones históricas, étnicas, religiosas, económicas, políticas, financieras, comunicacionales y militares, cuyas ramificaciones se extienden más allá del territorio palestino ocupado, parte de Cisjordania o el Líbano, para alcanzar los centros de decisión global.

A lo largo de este texto, desentrañamos las múltiples capas que conforman este fenómeno ideológico, desde una perspectiva descolonial y contrahegemónica.

CAROLINA ESCARRÁ GIL

